



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES  
ESCUELA DE ECONOMIA  
COMISION DE INVESTIGACION



## ENAJENACION Y CAPITALISMO

**Autor Reivel Hernández**  
**Tutora Judith Valencia**  
**Mención Publicación**

Trabajo Especial de Grado - Escuela de Economía  
TEG – EE – 005 – Mayo 2010

La serie Documentos de Trabajo en versión PDF puede obtenerse gratis en la siguiente dirección electrónica: <http://www.faces.ucv.ve/economia/investigacion.html>  
Working Papers in PDF format can be downloaded free of charge from:  
<http://www.faces.ucv.ve/economia/investigacion.html>

*<<La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos.  
Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios  
no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales  
sobre una vida de esfuerzo y de temor, esto es, si sostienen la alienación.  
Y la reproducción espontánea, por los individuos,  
de necesidades súperimpuestas no establece la autonomía;  
sólo prueba la eficacia de los controles>>*

*<<No volveremos a asistir a enfrentamientos del tipo europeo de 1848,  
de la Comuna de París o del 1917 en Rusia,  
nunca más asistiremos a una ruptura neta, de clase contra clase,  
que inicie la redefinición de un nuevo tipo de sociedad [...] nos orientamos hacia una ruptura del tipo:  
un 90 por cien de una masa conservadora amedrentada,  
embrutecida por los medios de comunicación de masas y  
un 10 por cien de minoritarios más o menos refractarios>>*

*<<A ningún observador atento se les escapa  
la carencia total de cultura y la pobreza emocional  
que caracteriza a la gran mayoría de los profesionales actuales [...] Es frecuente encontrarse con grandes investigadores  
de la medicina, de la química y cualquier otra rama científica  
que se expresan como campesinos ilétrados  
en cualquier ámbito que excede su campo de experticia,  
ingenieros cuyo mundo emocional  
no es más amplio que el de los obreros que dirigen o economistas  
cuya comprensión de la sociedad es inferior a la de un taxista [...] Esta ignorancia es activamente protegida y favorecida por la universidad americana,  
porque ella es indispensable para un buen entrenamiento teórico, pero, sobre todo,  
porque para conectarse sin fricciones a la máquina tecnológica  
es necesaria esa simplicidad de espíritu  
que garantiza una visión ingenua de la realidad,  
ciega a todos los efectos del poder>><sup>3</sup>*

*<<De esto resulta que el hombre (el trabajador)  
sólo se siente libre en sus funciones animales,  
en el comer, beber, engendrar,  
y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío,  
y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal  
Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal>><sup>4</sup>*

---

<sup>1</sup> (Marcuse, 1993: 38)

<sup>2</sup> (Guattari, 2005: 52-53)

<sup>3</sup> (Del búfalo, 2002c: 174-75)

<sup>4</sup> (Marx, 1968: 110-11)

## **DEDICATORIA**

A mis padres, Ramón y Betty

## **AGRADECIMIENTOS**

A Judith, por su paciencia y receptividad  
por su ayuda desinteresada

## ÍNDICE GENERAL

I. Introducción.....	7
II. El método en Marx.....	8
III. Algunas consideraciones sobre la teoría del valor y la ciencia económica.....	14
IV. El trabajo enajenado	
IV. I. <u>La enajenación</u>	
IV.I.1. El trabajo humano.....	22
IV.I.2. La relación hombre – naturaleza.....	22
IV.I.3. Diferencia entre objetivación y alienación.....	23
IV.I.4. La producción mercantil.....	25
IV.I.5. La propiedad privada sobre los medios de producción.....	26
IV.I.6. La división del trabajo dentro del taller.....	27
IV.I.7. La máquina y la revolución industrial.....	29
IV.I.8. La división internacional del trabajo.....	32
IV. II. <u>La organización científica del trabajo y la transnacionalización de la economía</u>	
IV. II. 1. Los monopolios y la fusión de los capitales.....	34
IV. II. 2. El taylorismo y el fordismo.....	34
IV. II. 3. La sustitución de los saberes obreros.....	37
IV. II. 4. La racionalización del trabajo como patrón tecnológico de los centros corporativos en la posguerra.....	37
IV. II. 5. La transnacionalización de la economía.....	38
IV. II. 6. El redespliegue Industrial.....	40
IV. II. 7. La crisis de la división Internacional del trabajo.....	40
IV. II. 8. La desterritorialización de los centros nacionales de decisión hacia instancias supranacionales.....	41
IV. II. 9. El Estado burgués y el bienestar social.....	41

IV. II. 10. La caída de los márgenes de beneficio y rentabilidad hacia fines de los 60'.....	41
IV. II. 11. La contrarrevolución monetarista.....	42
IV. II. 12. El nuevo patrón tecno-científico.....	42
IV. II. 13. Internet y la virtualidad.....	42
IV. II. 14. El trabajo inmaterial y la flexibilidad del trabajo.....	44
IV. II. 16. La exacerbación de los deseos y el consumismo.....	44
IV. III. <u>La enajenación como relación social desbordada</u>	
IV. III. 1. El internacionalismo proletario.....	46
IV. III. 2. El revisionismo.....	47
IV. III. 3. El reparto del mundo 1914 – 1945.....	47
IV. III. 4. La crisis del 29'.....	48
IV. III. 5. El fascismo y el Estado social de derecho.....	48
IV. III. 6. El New Deal.....	49
IV. III. 7. El complejo militar – industrial.....	49
IV. III. 8. La contención del comunismo y el “mundo libre”.....	50
IV. III. 9. El macartismo.....	50
IV. III. 10. El imperialismo sindical.....	51
IV. III. 11. El productivismo y el pleno empleo.....	51
V. Palabras Finales.....	54
VI. Bibliografía.....	57

## I. INTRODUCCIÓN

Estudiando al Marx mismo, me nutro del marxismo como concepción del mundo, de la sociedad y de la historia, porque explica críticamente al sistema capitalista, señalando sus contradicciones sociales, sus tendencias latentes y sus crisis potenciales, trazando un rumbo para su posible superación. El marxismo es pensamiento crítico, y en cuanto tal, comparto.

A partir de los textos de Marx, abordo en esta tesis de grado, como éste aprehende la realidad concreta y la expresa en categorías; posteriormente establezco distancia entre la economía política y la teoría económica en lo concerniente al valor; y finalmente abordo la categoría del trabajo enajenado, sosteniendo que no sólo ha asumido todas las formas descritas por Marx, sino que se ha extremado con la Revolución Científica–Técnica y la transnacionalización de la economía, fenómenos ambos, inimaginables para el siglo XIX.

Con total intencionalidad, he obviado las polémicas estériles en las que se han sumergido –y se sumergen todavía– muchos autores: el Marx joven vs. el Marx viejo; el valor vs. los precios de producción...

Las notas al pie han sido una necesidad, y las citas textuales también. Muchas veces no hay forma mejor de expresar una idea o reflexión, que como la plantean sus propios autores.

La exposición de las ideas está hecha sin pretensiones de objetividad, en la que he tomado elementos del ayer y del hoy para su composición.

Me ubico siempre desde la lógica del capital.

## II. EL MÉTODO EN MARX

<<No se entiende, pero la fe lo resuelve>><sup>5</sup>

Ernesto Guevara

El cartesianismo, la infalibilidad del método científico y la omnipotencia cognoscitiva de la ciencia positiva decimonónica, fueron todos horizontes parcelarios del saber que, construyeron un conjunto de “saberes disciplinarios” como la economía, la sociología, la política, la antropología; cada una reclamando un conocimiento propio, específico e independiente de los demás, para dar cuenta de la supuesta separación que existe entre la esfera económica, política, social, cultural... (Boron, 2006).<sup>6</sup>

En el siglo XIX, era tal el primado de los paradigmas de las ciencias naturales, que resultaba casi obligatorio demostrar que las teorías propuestas no eran meras opiniones o especulaciones metafísicas, sino hipótesis científicas de amplia sustentación empírica (Lander, 2006).<sup>7</sup> En este contexto científicista, Marx dedicó su vida a desmitificar las categorías de la economía política clásica inglesa (Smith, Ricardo), a la vez que polemizaba y ajustaba cuentas con su pasado (Feuerbach, Hegel, Stirner, Bauer, Proudon...). Sin embargo, el cuerpo teórico de Marx supera al de todos sus pensadores anteriores, y su método supone una intencionalidad crítica, que impide reconstituir su pensamiento como una filosofía o teoría económica (Kohan, 2005) (Del Búfalo, 1998).

Marx tuvo el mérito de mostrar que las relaciones de poder son constitutivas del orden económico, con lo cual pudo concebir al capitalismo, no sólo como una forma de organización de la producción de bienes/servicios, sino como un conjunto de prácticas

---

<sup>5</sup> (Guevara, 2006: 203)

<sup>6</sup> <<Visualizar el todo significa ir dejando de lado la racionalidad científica de las partes especializadas, partes que disciplinadamente se constituyeron en parcelas del saber, usando lo natural, lo social, lo político, lo económico, llegando al extremo de lo cultural haciendo pedazos a la humanidad. El científicismo, cosificó a los hombres, inventando la objetividad como creación subjetiva, la objetividad como algo con: principio, forma y fin, algo que debe estar allí y da seguridad>> (Valencia, 1991: 01-02).

<sup>7</sup> <<La ciencia “positiva”, al operar sobre hechos objetivos y determinados, conectados por rígidas relaciones de causa y efecto, y al producir “leyes” generales, uniformes e invariables, más allá de toda duda o modificación voluntaria, era la llave maestra del universo, y el siglo XIX era su dueño>> (Hosbawm, 1998a: 277).



sociales que afectan a todo el orden social existente; como una civilización que destruye/reconstruye un mundo a imagen y semejanza del modo de vida burgués.<sup>8</sup> Marx demostró que la existencia del obrero fabril es un producto artificial de la historia moderna: el obrero no existió siempre, sino que se le fabricó a través de la violencia, la disciplina fabril... (Kohan, 2005) (Del Búfalo, 2002a).

Marx fue el primero en evocar los poderes aparentemente ilimitados de la economía moderna y su alcance verdaderamente global. Fue el primero en explorar la asombrosa transformación acontecida en menos de un siglo como consecuencia del surgimiento del mercado mundial y el desencadenamiento de los poderes productivos sin precedentes de la industria moderna. También describió el carácter siempre incompleto, incesantemente turbulento e ilimitado del capitalismo como fenómeno. Destacó su tendencia inherente a inventar nuevas necesidades y los medios para satisfacerlas; la subversión de todas las prácticas y creencias culturales heredadas; la ruptura de todos los límites religiosos y seculares; la desestabilización de toda jerarquía consagrada, fuera ésta entre dominadores y dominados, entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, y la transformación de todo objeto en mercancía (Jones, 2007: 03).

Marx aprehendía la realidad concreta anteponiendo el todo sobre las partes, y elaboraba categorías estructurando su cuerpo teórico y su visión holística de la sociedad capitalista, a partir de las relaciones sociales que entablan los miembros de una sociedad con respecto a sus medios de producción: capitalistas, asalariados, terratenientes, prestamistas... Estudiando cuatro momentos de las relaciones sociales históricas de producción (burgués, feudal, esclavista y asiático/tributario), Marx propuso que las transformaciones socioeconómicas y políticas de las sociedades de clases, en el curso de la reproducción material del hombre como especie, se deben como regla, a la contradicción entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio.<sup>9</sup> Esta es la concepción

---

<sup>8</sup> <<Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, sino quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza>> (Marx y Engels, 2007 [1848]: 160).

<sup>9</sup> <<Todas las colisiones de la historia nacen, pues, según nuestra concepción, de la contradicción de las fuerzas productivas y la forma de intercambio. Por lo demás, no es necesario que esta contradicción, para provocar colisiones en un país, se agudice en este país mismo. La competencia con países industrialmente más desarrollados, provocada por un mayor intercambio comercial, basta para engendrar una contradicción semejante en países de industria menos desarrollada (así por ejemplo, el proletariado latente en Alemania se ha puesto de manifiesto por la competencia de la industria inglesa). Esta contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio, que, como veíamos, se ha producido repetidas veces en la historia anterior, más sin llegar a poner en peligro la base de la misma, tenía que traducirse necesariamente, cada vez que eso ocurría, en una revolución, pero adoptando al mismo tiempo diversas formas accesorias, como totalidad de colisiones, colisiones entre diversas clases, contradicción de la conciencia, lucha de ideas, etc., lucha política, etc. Desde un punto de vista limitado, cabe destacar, una de estas formas accesorias y considerarla como la base de estas revoluciones, cosa tanto más fácil por cuanto los individuos mismo que sirven de punta de partida a las revoluciones se hacen ilusiones acerca de su propia actividad, con arreglo a su grado de cultura y a la fase del desarrollo histórico de que se trata>> (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]: 86).

materialista de la historia,<sup>10</sup> y como tal supone que, no son las ideas y las ideologías en lo abstracto, desprovistas de sustrato material, sino los modos y las formas como el hombre produce y reproduce su existencia, los que determinan en instancia última, el curso de la historia.<sup>11</sup> Por ende, el método en Marx, toma lo económico como base o determinante último.

Marx distingue entre la forma en que el pensamiento debe aprehender la realidad concreta, y la forma de génesis de lo concreto mismo: en el pensamiento lo concreto debe surgir como un proceso de síntesis que se eleva desde las abstracciones y determinaciones más simples; en cambio, el mundo real y lo concreto existente son el punto de partida, desde el cual se desprenden mediante análisis, las determinaciones más sutiles. En este último camino, la totalidad concreta real se volatiliza en abstracciones; en el primero, estas abstracciones reproducen en el pensamiento la realidad concreta.<sup>12</sup> En efecto, el método de elevarse de lo abstracto a lo concreto es el que Marx considera en la economía política, además de correcto, científico: <<lo concreto es lo concreto, porque es la síntesis

---

<sup>10</sup> <<Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral etc.>> (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]:40).

<sup>11</sup> <<En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio (uberbau) jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina/condiciona (bedingen) el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia>> (Marx, 2008 [1859]: 04-05). <<la moral, la religión, la metafísica, y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tiene su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su propia producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida que determina la conciencia>> (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]: 26). <<Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es lo único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clase y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma>> Carta de Engels a Bloch. Londres 21-22 de septiembre de 1890.

<sup>12</sup> <<por ejemplo, la categoría económica más simple, como, por ejemplo, el valor de cambio, presupone la población, y la población que produce dentro de determinadas relaciones; presupone también un cierto tipo de sistema familiar, o comunitario o político, etc. El valor de cambio no puede existir más que como relación abstracta y unilateral de un todo vivo, concreto, ya dado. Por el contrario, en cuanto categoría el valor de cambio tiene una existencia antediluviana. Para la conciencia, por lo tanto – y la conciencia filosófica está determinada de esta forma–, para la cual el pensamiento pensante es el hombre real y, en consecuencia, sólo es real el mundo pensado en cuanto tal [...] la totalidad concreta, en cuanto totalidad de pensamiento, es en realidad un producto del pensamiento, de la concepción; pero, en modo alguno, es el producto del concepto que se piensa y se engendra a sí mismo al margen de y por encima de la intuición y la representación en conceptos. La totalidad, tal como se presenta en la mente como una totalidad de pensamiento, es un producto de la mente que piensa, que se apropia del mundo de la única forma que le es posible, una forma que es diferente de la apropiación artística, religiosa, práctico-espiritual del mundo>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 25).

de muchas determinaciones, porque es, por lo tanto, unidad de lo diverso>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 24).

En toda concepción histórica/social, las categorías económicas no son más que expresiones/abstracciones, de las relaciones sociales que existen en una formación socioeconómica determinada (Marx, 1987 [1847]). Las categorías que expresan las relaciones y comprensión de la sociedad burguesa, permiten al mismo tiempo entender la organización y las relaciones de producción de todas las formaciones económicas anteriores a ellas: el hombre explica al mono, y no a la inversa.<sup>13</sup> Sin embargo, Marx nos recuerda que sería completamente erróneo exponer la sucesión de las categorías en el orden en que fueron históricamente determinantes, porque en cada sociedad existe un tipo de producción determinada que asigna a todas las demás, su rango e influencia. El orden de sucesión de las categorías está determinado por la manera en que se articulan cada una de ellas, en torno a la relación social dominante.<sup>14</sup>

En general, las categorías más simples existen históricamente antes que las más concretas: <<El molino movido a brazo nos da la sociedad del señor feudal; el molino de vapor, la sociedad del capitalista industrial>> (Marx, 1987 [1847]: 68). Sin embargo, puede ocurrir que, categorías aparentemente simples, cobren sentido pleno en formas de organización social muy superiores.<sup>15</sup> También puede darse el caso de que, categorías

---

<sup>13</sup> <<La economía burguesa suministra, por lo tanto, la clave de la economía antigua, etc. Pero, en modo alguno, de la forma en que proceden los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven en todas las formas de sociedad, la forma burguesa [...]. Puesto que además la misma sociedad burguesa no es más que una forma antagónica del desarrollo, determinadas circunstancias de formas anteriores se presentan en ella con frecuencia sólo de manera totalmente atrofiada o completamente caricaturizada. Por ejemplo, la propiedad comunal. En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen una cierta validez para todas las demás formas de sociedad, esto ha de ser aceptado *cum grano salis*>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 29).

<sup>14</sup> <<Por ejemplo, nada parece más natural que empezar con la renta de la tierra, con la propiedad de la tierra, ya que está ligada a la tierra, que es la fuente de toda producción y existencia, así como a la primera forma producción de todas las sociedades consolidadas en cierta medida, a la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo [...]. En todas las formas en las que la propiedad de la tierra domina, la relación con la naturaleza es dominante. En aquellas en las que domina el capital, el elemento social, producido históricamente, es el dominante. La renta de la tierra no puede ser comprendida sin el capital. El capital, sin embargo, puede ser comprendido sin la renta de la tierra. El capital es el poder económico de la sociedad burguesa que lo domina todo. Tiene que constituir tanto el punto de partida como el punto de llegada y tiene que ser desarrollado antes que la propiedad de la tierra. Después de haber sido considerados ambos en particular, habrá que considerar su relación recíproca>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 30-31).

<sup>15</sup> <<El trabajo parece una categoría completamente simple. También la representación del mismo en esta generalidad –como trabajo en general– es antiquísima. Sin embargo, considerado en esta simplicidad, desde el punto de vista económico, el “trabajo” es una categoría tan moderna como las relaciones que engendran esta abstracción simple [...]. La indiferencia frente a una determinada clase de trabajo presupone una totalidad muy desarrollada de trabajos reales, ninguno de los cuales domina a todos los demás. Así, las abstracciones más generales sólo surgen en general con el concreto desarrollo más rico, donde un elemento se presenta como lo común a muchos, como lo común a todos. Entonces deja de poder ser pensado exclusivamente en una forma particular. Por otra parte, esta abstracción del trabajo en general no es sólo el resultado ideal de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia frente al trabajo determinado corresponde a una forma de sociedad, en la que los individuos pasan con facilidad de un trabajo a otro y en la que el género determinado del trabajo es para ellos casual, y por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido aquí no sólo en cuanto a

relativamente concretas, se hallen presentes en sociedades en las que las distintas relaciones conexas, propias y características de dicha concreción, están ausentes; análogamente, pueden existir sociedades muy desarrolladas en las que, categorías relativamente concretas y correspondientes con ese nivel de desarrollo, son prácticamente inexistentes.<sup>16</sup>

Sin embargo, es conveniente aclarar que Marx nunca escribió un tratado sobre metodología científica, aunque dejó múltiples cartas y referencias<sup>17</sup> sobre su método, que él llamaba dialéctico. Un método que no era “positivo”, y que tenía una intencionalidad: transformar al mundo: <<los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo>> (Marx, 1981 [1845]: 10). Un método con una perspectiva y compromiso de clase: emancipar a la clase proletaria: <<Así como los economistas son los representantes científicos de la clase burguesa, así los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria>> (Marx, 1987 [1847]: 81). Un método que dejó de ser un inofensivo recurso teórico y venerar el status quo, deviniendo en cólera para la burguesía:

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su antítesis directa. Para Hegel el proceso de pensar, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real [...] Para mí, a la inversa, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido a la mente humana [...] La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por primera vez expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. Lo que ocurre es que la dialéctica en él aparece invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional. En su forma

---

categoría, sino en la realidad en el instrumento para la creación de la riqueza en general, y como determinación ha dejado de formar una unidad con los individuos como una particularidad suya>> (Marx, 1977a [1857/1858]:27-28).

<sup>16</sup> <<El dinero puede existir y ha existido históricamente, antes de que existiera el capital, antes de que existieran los bancos, antes de que existiera el trabajo asalariado, etc. Desde este punto de vista puede decirse, por lo tanto, que las categorías más simples pueden expresar relaciones dominantes de un todo menos desarrollado, o relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, las cuales ya tenían existencia histórica, antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado en una categoría más concreta. En este sentido, el camino del pensamiento abstracto, que se le eleva de lo más simple a lo más complejo, correspondería al proceso histórico real. Por otra parte, se puede decir que existen formas de sociedad muy desarrolladas y, sin embargo, históricamente inmaduras, en las cuales tienen lugar las formas más elevadas de la economía, como por ejemplo, la cooperación, una división del trabajo desarrollada, etc., sin que exista dinero alguno, por ejemplo, Perú>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 26).

<sup>17</sup> <<Por ejemplo, he captado en el aire toda la teoría de la ganancia, tal como existe hasta ahora. En el método de elaboración del tema, hay algo que me ha prestado un gran servicio; by mere accident (por pura casualidad), había vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel [...]. Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo, me proporcionaré el gran placer de hacer accesible, en dos o tres pliegos impresos, a los hombres del sentido común, el fondo racional del método que Hegel ha descubierto y al mismo tiempo mistificado>> Carta de Marx a Engels, 14 de enero de 1858. <<La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida y, por tanto, de las condiciones de vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan. Ni siquiera una historia de las religiones que prescindiera de esta base material puede ser considerada como una historia crítica. En efecto, es mucho más fácil encontrar, mediante el análisis, el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para remontarse a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista, y por tanto científico>> (Marx, 1999a [1867]: 303).

mistificada la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. Reducida a su forma racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su muerte forzada, porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria (Marx, 1999a [1867]: XXIII-XXIV).

En esta dirección, el método de Marx, cuestiona los fundamentos del pensamiento burgués, basados en la premisa de la supuesta armonía –natural y eterna– de las relaciones sociales capitalistas, y significa una ruptura con sus predecesores; ya que Marx plasma la lucha de clases como eje motriz de la historia humana. Al menos, de la historia escrita hasta sus días.

### III. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TEORÍA DEL VALOR Y LA CIENCIA ECONÓMICA

Existen autores que plantean que la teoría crítica del fetichismo de Marx<sup>18</sup> es la antítesis del método positivista,<sup>19</sup> porque cuando un investigador social toma los hechos como fenómenos objetivos que existen al margen de sus sujetos y sus prácticas, está fetichizando las relaciones sociales y transformando a la sociedad en una cosa (Kohan, 2005).<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> La teoría crítica del fetichismo planteada por Marx, es una concepción que trasciende por un lado, la concepción mercantilista que afirma que la riqueza es una propiedad física de los metales (oro y plata); y supone por el otro, la concepción del trabajo enajenado: la oposición hombre/mercancía, el antagonismo capital/trabajo, el dominio objeto/sujeto, el sojuzgamiento inerte/vivo (Del Búfalo, 1998). En ella, Marx plantea, que el carácter misterioso y enigmático de la forma mercancía estriba en que presenta antes los hombres, las cualidades del carácter social del trabajo (generar valor, riqueza, etc.) como cualidades materiales de las mercancías mismas, como si las relaciones sociales que median entre los productores y el trabajo colectivo social fuesen establecidas por los propios productos, al margen de los sujetos y las subjetividades (Marx, 1999a [1867]). La mercancía es la forma que asume la objetivación de una práctica reificada, y como tal, reviste ante los hombres, la forma <<fantasmagórica>> de relaciones entre cosas: <<La forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esa forma cobra cuerpo, no tiene absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación material concreta establecida entre los mismos hombres>>. (Marx, 1999a [1867]: 38). Esta práctica social mistificada, se asemeja a la práctica religiosa, donde los productos de la mente humana, sufren la misma transformación que las mercancías: el hombre las convierte en seres independientes y dotados de existencia propia: <<Si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es lo que yo llamo fetichismo...>> (Marx, 1999a [1867]: 38). De hecho, la lógica de la producción capitalista –que no es más que la subsunción del trabajo vivo por el trabajo muerto– hace que la fuerzas productivas sociales del trabajo se presenten como fuerzas productivas del capital; del mismo modo que con el dinero y las relaciones monetarias/mercantiles, el valor no se manifiesta como producto del carácter general del trabajo, sino como una propiedad de las cosas mismas: <<la trasposición de la fuerzas productivas sociales del trabajo en propiedades objetivas del capital, a tal punto ha ganado terreno en la imaginación que las ventajas de la maquinaria, la aplicación de la ciencia, de los inventos, etc., se conciben en esta su forma enajenada como la forma necesaria, y por tanto todo esto como propiedades del capital>> (Marx, 1971 [1867]: 101).

<sup>19</sup> El positivismo, plantea intencionalmente que todo investigador social debe estudiar a la sociedad capitalista, tal cual se presentan sus relaciones sociales; es decir, de manera cosificada, reificada, fetichizada, invertida... y aceptar la realidad capitalista de manera pasiva y acrítica, porque eso es lo que garantiza la supuesta objetividad del conocimiento, y el correcto aprehender de las supuestas “leyes sociales”, análogas a las leyes naturales. Émile Durkheim, su máximo exponente, lo hace explícito en *Las reglas del método sociológico*: <<Nuestro método no tiene, pues, nada de revolucionario. En un sentido, incluso es esencialmente conservador, ya que considera a los hechos sociales como cosas cuya naturaleza, por flexible y maleable que sea, no es sin embargo modificable a voluntad>> (citado por Löwy, 1973: 13) <<la primera regla y la más fundamental es el considerar los hechos sociales como cosas [...]. Comte, es verdad, proclamó que los fenómenos sociales son hechos naturales sometidos a leyes naturales. Con ello reconoció implícitamente su carácter de cosas, pues no hay más que cosas en la naturaleza>> (citado por Löwy, 1973: 12). El positivismo, busca perpetuar el status quo, haciendo apología por el capitalismo.

<sup>20</sup> <<cuando un científico va a observar la realidad: ¿qué hecho selecciona?, ¿desde dónde observa? ¿a partir de qué horizonte?. A partir de una ética, de una escala de valores, de una ideología, de un paradigma, de una concepción del mundo. Incluso hasta Karl Popper, que es un positivista fuerte, diría que los hechos –al menos en parte– se seleccionan a partir de una serie de hipótesis. Nadie va ingenuo al laboratorio a estudiar un fenómeno natural (físico, químico, biológico, etc.)... y cuando se trata del estudio de la sociedad tampoco. Ningún científico va “vacío”, como si fuera una hoja en blanco, a anotar hechos particulares y de ahí a extraer -por inducción- leyes generales>> (Kohan, 2005: 80).

En lo concreto real, no existen relaciones económicas desvinculadas de las relaciones sociopolíticas y culturales; todo lo contrario, éstas las funden y complementan. En lo concreto pensado si existen: la teoría económica.

El pensamiento económico moderno se inicia con Sir William Petty, hombre de negocios con desusada experiencia, adquirida principalmente por su participación en la Down Survey de Irlanda y en la distribución de tierras de los soldados de Cromwell; y sobre todo, en su amistad con los líderes del pensamiento experimental por ser miembro de la Royal Society. Petty tuvo una agudeza y visión sobre la realidad circundante del sistema de reproducción de la riqueza, que no fue superada hasta la llegada de Adam Smith.<sup>21</sup>

Con *Investigación sobre el Origen y Causa de la Riqueza de las Naciones* nace la Economía política clásica inglesa, y se culmina todo un proceso de maduración de ideas, principios, conceptos y preceptos que se venían pensando desde la época de los fisiócratas<sup>22</sup> y otros ingleses.<sup>23</sup> La obra de Smith fue una gran síntesis: en el siglo XVIII, el sistema de reproducción de capital se había difuminado lo suficiente, como para teorizar sobre él. Sin embargo, no fue sino hasta David Ricardo y sus *Principios* –obra referencial para Marx en la construcción de su crítica–, que la Economía Política Clásica Inglesa alcanzó su máximo desarrollo teórico.

En este sentido, la Economía Política Clásica Inglesa nació con el objetivo de explicar la *riqueza de las naciones* y el ciclo iterativo de la producción, dado un sistema distributivo que sigue las directrices de un esquema de apropiación impuesto por ciertas relaciones de poder, articuladas en un orden político–administrativo que condiciona el intercambio mercantil (Del Búfalo, 1998). Bajo esta concepción, los agentes individuales son agrupados en torno a la clase social a la que pertenecen en la estructura de distribución de la riqueza.<sup>24</sup> El agente económico no es propiamente el individuo en

---

<sup>21</sup> Analizando los sistema de tributación del Estado y de la distribución de la riqueza, Petty afirmó: <<por no conocer la riqueza del pueblo, el príncipe no sabe cuánto puede soportar, y por no conocer el comercio, no puede juzgar de la época apropiada para el pago>> (Citado por Roll, 1994, 96). Petty es el primero que concede al trabajo la fuente de la riqueza: <<el trabajo es el padre y el principio activo de la riqueza, y las tierras son la madre>> (citado por Roll, 1994: 97).

<sup>22</sup> François Quesnay, Mercier de la Rivière, Dupont de Neumours, Mirabeau, Le trosne, Badeau...

<sup>23</sup> John Locke, sir Dudley North, John Law, David Hume, Richard Cantillon, sir James Steuart...

<sup>24</sup> Con David Ricardo, la economía política llegó incluso a pensar que su verdadera tarea como ciencia era la de desvelar la *leyes naturales de la distribución* inherentes a la economía: "Usted supone que la Economía Política es una investigación de la naturaleza y

general, sino el capitalista, el obrero, el terrateniente... es decir, las diferentes categorías de reclamos distributivos que ordenan el proceso productivo.<sup>25</sup>

Los pensadores clásicos –en especial Adam Smith–, en su lucha contra los mercantilistas, quisieron resaltar el hecho de que la riqueza de una nación está en su población, por lo que asumieron que el trabajo humano es lo que da valor a las cosas intercambiadas.<sup>26</sup> Al ser el trabajo la fuente creadora de riqueza, la grandeza de una nación depende de la laboriosidad de sus habitantes. Ahora, vincular trabajo y riqueza plateó desde un primer momento, el problema de la legitimidad de la apropiación; esto es ¿Quién es el sujeto de la producción que tiene el derecho a apropiarse del producto? ¿Todo individuo tiene derecho al producto de su trabajo?<sup>27</sup>

El hecho de que la naturaleza, y en especial la tierra, fuese la fuente de la riqueza, y el trabajo la fuerza que la produce, llevaba a la conclusión de que la renta y la ganancia de los terratenientes y capitalistas, eran una expropiación ilegítima al trabajador, es decir, un robo. Esta tesis, fue insinuada por Adam Smith, sostenida por David Ricardo, sistematizada por Marx, y convertida en bandera política del movimiento socialista desde el siglo XIX. Esta concepción no sólo lucía políticamente peligrosa, sino que ponía al descubierto que,

---

causas de la riqueza – y yo estimo que debería llamarse la investigación de las leyes que determinan el reparto de los productos de la industria entre las clases que concurren a su formación. No puede enunciarse ninguna ley respecto a cantidades, pero sí con bastante exactitud para las porciones relativas. Cada día me convenzo más de que la primera investigación es vana e ilusoria y que la segunda es el verdadero objeto de la ciencia”. Carta de Ricardo a Malthus del 9 de octubre de 1820.

<sup>25</sup> Sin embargo, la economía política clásica fue presa muchas veces del individualismo metodológico: las famosas robinsonadas. <<No nos coloquemos, como el economista cuando quiere explicar algo, en una imaginaria situación primitiva. Tal situación primitiva no explica nada, simplemente traslada la cuestión a una lejanía nebulosa y grisácea. Supone como hecho, como acontecimiento, lo que debería deducir, esto es la necesaria relación entre dos cosas, por ejemplo, entre división del trabajo e intercambio>> (Marx, 1968 [1844]: 105-06).

<sup>26</sup> Aunque la Economía Política Clásica inglesa explicó acertadamente la creación del valor de los bienes producidos mediante el trabajo humano; rehusó siquiera preguntarse por qué el trabajo humano, a partir de determinadas relaciones sociales históricas de producción, asume inexorablemente la forma valor. Es Marx, quien explica como el cambio generalizado de mercancías, y la producción de éstas mediante mercancías (fuerza de trabajo), es lo que hace que la objetivación del trabajo humano asuma la forma valor.

<sup>27</sup> Marx, en su conocida Crítica al Programa de Gotha (1875), hizo observaciones críticas al proyecto del futuro partido obrero unificado de Alemania, entre las que destaca la siguiente: <<¿Qué es “reparto equitativo”? ¿No afirman los burgueses que el reparto actual es “equitativo”? ¿Y no es éste, en efecto, el único reparto “equitativo” que cabe, sobre la base del modo actual de producción? ¿Acaso las relaciones económicas son reguladas por los conceptos jurídicos? ¿No surgen, por el contrario, las relaciones jurídicas de las relaciones económicas? ¿No se forjan también los sectarios socialistas las más variadas ideas acerca del reparto “equitativo”? [...]. El párrafo que glosamos supone una sociedad en la cual los “medios de trabajo son patrimonio común y todo el trabajo se regula colectivamente”, mientras que en el párrafo primero vemos que “todos los miembros de la sociedad tienen por igual derecho a percibir el fruto íntegro del trabajo”. ¿“Todos los miembros de la sociedad”? ¿También los que no trabajan? ¿Dónde se queda, entonces, el “fruto íntegro del trabajo”? ¿O sólo los miembros de la sociedad que trabajan? ¿Dónde dejamos, entonces, el “derecho igual” de todos los miembros de la sociedad?>>.



la **propiedad privada** sobre los medios de producción condiciona la apropiación de la riqueza social y del producto neto<sup>28</sup> (Del Búfalo, 1997).

En efecto, la lucha de clases constituía un límite a la economía política como disciplina. Así lo explica Marx en el postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital*:

La economía política [...], sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clase permanece latente o se trasluce simplemente en manifestaciones aisladas. Fijémonos en Inglaterra, su economía política clásica aparece en un período en que aun no se ha desarrollado la lucha de clases.<sup>29</sup> Es su último gran representante, Ricardo, quien por fin toma conscientemente como eje de sus investigaciones la contradicción de los intereses de clase, la contradicción entre el salario y la ganancia y entre la ganancia y la renta del suelo [...]. Al llegar aquí, la ciencia burguesa de la economía tropieza con una barrera para ella infranqueable [...]. Sobreviene así un vacuo sincretismo, cuyo mejor exponente es John Stuart Mill. Es la declaración en quiebra de la economía “burguesa” (Marx, 1999a [1867]: XVIII-XX).

En términos del citado argumento de Marx, la economía política tenía dos posibilidades: i) profundizar aún más en las investigaciones sobre las contradicciones del capitalismo de las que hablaba David Ricardo, o ii) alejarse lo más posible sobre dichos límites y redefinir el objeto de estudio de la economía como disciplina. Es indudable que Marx escogió el primer camino, el de la crítica de la economía política, tomando como punto de partida a Smith y a Ricardo. Por el contrario, la segunda opción fue el camino seguido por la economía política burguesa posterior al período clásico –la post Ricardo–, que bajo el nuevo enfoque marginalista, dejó de ser economía política para ser economía a secas, y retomando la tesis de algunos mercantilistas, reformuló su objeto de estudio en función de dos procesos simultáneos:

1. El desplazamiento de la determinación del valor, desde su concepción histórica/material de la producción a una concepción hedonista/utilitarista basada en las preferencias de los consumidores. Por lo tanto, el valor económico no viene

---

<sup>28</sup> Los fisiócratas descubren la riqueza como flujos que se renuevan constantemente después de cada distribución. Por lo tanto, no se trata de una simple apropiación de una riqueza dada de una vez por todas, sino de un proceso en el cual la apropiación trata de garantizar la repetición de esos flujos productivos en una escala creciente. La necesidad de repetir el proceso determina una discriminación de la producción entre aquella parte que es necesaria para reponer las condiciones de producción y aquella que puede ser objeto de apropiación definitiva por parte del capitalista. De este modo, la economía política descubre el excedente, que los “economistas” llamaron: producto neto, concepto al que Marx se refirió en estos términos: <<la tesis del producto neto como fin último y supremo de la producción, no es más que la expresión brutal, pero correcta, de que el alma que mueve la producción capitalista es la valorización del capital y por ende, haciendo caso omiso del obrero, la creación de plusvalía>> (Marx, 1971 [1867]: 93).

<sup>29</sup> Contrario a lo que cabría suponer, las luchas entre las clases no se desarrolla sino en un momento determinado de la evolución de la sociedad, después de un período en el que si bien las contradicciones entre los intereses de las clases ya existen, estos no se manifiestan sino de manera oscura o insidiosa. Así lo expresan Marx y Engels en los párrafos primeros del Manifiesto Comunista cuando afirmaban que, la historia de la sociedad humana era la historia de las luchas entre opresores y oprimidos, <<lucha ininterrumpida velada unas veces, y otras francas y abiertas>> (Marx y Engels, 2007 [1848]: 156).

dado por el costo de producción, sino por la preferencia del consumir entre las distintas cantidades de bienes “escasos”; es decir, por el grado de satisfacción que reportan los bienes en la medida que se consumen: la utilidad marginal.

2. La supresión de toda referencia a las clases sociales –y a lo social en general– en la explicación de los fenómenos económicos, como consecuencia evidente del punto anterior.

Toda teoría del valor que pretenda fundamentarse en la escasez, sin duda puede explicar el intercambio, pero no la producción por y para el intercambio, porque la escasez es un concepto que no considera la reiteración productiva del trabajo, y niega por ende, que los capitalistas busquen una continua acumulación de ganancias a través de ciclos reiterativos. Por eso, la economía política clásica se centró expresamente en la actividad productiva (el proceso de producción), como la base material de *la riqueza de las naciones* (Del Búfalo, 1995a).

Las mercancías se intercambian porque son útiles, pero su valor en el cambio no depende de la utilidad. Esta última es una condición necesaria para el intercambio como acto de enajenación recíproco, pero no determina el quantum del valor. Y la distinción no es trivial, puesto que significa la posibilidad de distinguir entre aquellos bienes que no son producidos en forma reiterada y aquellos que si lo son; es decir, entre aquellos bienes cuya oferta está dada y es prácticamente inalterable y aquellos cuyas cantidades pueden ser incrementadas por el proceso productivo.

La utilidad –dice Ricardo– no es la medida del valor en cambio, aunque es absolutamente esencial para éste. Si un bien no fuera, de ningún modo, útil [...] no tendría ningún valor en cambio, por escaso que pudiera ser, o sea cual fuere la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlo [...]. Existen ciertos bienes cuyo valor está determinado tan sólo por la escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos. Ciertas estatuas y cuadros raros, libros y monedas escasos, vinos de calidad peculiar, que solo pueden elaborarse con uvas cosechadas en un determinado suelo, del cual existe una cantidad muy limitada, todos ellos pertenecen a este grupo. Su valor es totalmente independiente de la cantidad de trabajo originariamente necesaria para producirlos [...]. Sin embargo, estos bienes constituyen tan sólo una pequeña parte de todo el conjunto de bienes que diariamente se intercambian en el mercado. La mayoría de los bienes que son objeto de deseo se producen mediante el trabajo (Ricardo, 1959: 09-10).

Sin embargo, todo el esfuerzo de los economistas posteriores a Marx y los pensadores clásicos (Smith y Ricardo), apuntó a la descontextualización política y social de

las categorías económicas, en nombre de la supuesta neutralidad que debía guardar la ciencia con respecto a los fenómenos económicos.<sup>30</sup> Si anteriormente, la tradición clásica había estudiado las relaciones de producción/circulación, con el nuevo enfoque se iban a privilegiar sólo las relaciones de circulación –esto es, la formación de precios y su dinámica a través del intercambio de mercancías en el mercado–, para así expulsar –e incluso negar– la relación valor/trabajo en toda explicación sobre las relaciones económicas.

La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham [...]. Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías [...], parece como si se cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquel pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan (Marx: 1999 [1867]: 128-29).

La transición de Economía Política a Teoría Económica<sup>31</sup>; significó la llegada del positivismo al pensamiento económico, con lo cual éste fue dejado sin población vaciándose de lo social, a la vez que se complejizó su presentación formal: dados ciertos supuestos y postulados lógicos sobre racionalidades y comportamientos maximizadores/minimizadores, cualquier perturbación en el sistema, será restablecido por providenciales mecanismos automáticos.

Nace la *ciencia económica*,<sup>32</sup> que ganó efectivamente en elegancia instrumental, pero al costo de reificar aun más la objetividad del conocimiento. El problema, o el gran

---

<sup>30</sup> <<la economía política clásica en su forma ricardiana podía volverse contra el capitalismo; lo cual llevó a los economistas de la clase media posteriores a 1830 a mirar a Ricardo con alarma e incluso a considerarlo, con el norteamericano Carey (1793 – 1879), como la fuente de inspiración para los agitadores y los destructores de la sociedad. Si como la economía política argumentaba, el trabajo era el origen de todos los méritos, ¿Por qué la mayor parte de sus productores vivían al borde de la indigencia? Porque como demostraba Ricardo –aunque le desagradara sacar las conclusiones de su teoría– el capitalista se apropiaba en forma de beneficio del excedente que producía al trabajador por encima de lo que recibía como salario>> (Hobsbawm, 1997: 246).

<sup>31</sup> Los comienzos de este proceso en modo alguno fueron continuos. La explicación del valor mediante la utilidad y la escasez, fue planteada por primera vez por filósofos italianos de la Ilustración. Entre ellos destaca Fernando Galiani (1728–1787), que dijo: <<el valor es, pues, una razón, y se compone de dos razones, expresadas mediante los nombres de utilidad y escasez>> (citado por Anderson, 1990: 106); y Étienne Bonnot de Condillac (1715-1780), que publica en 1776 un libro titulado *El comercio y el gobierno considerados en su relación recíproca* en el que plantea que la utilidad no es una cualidad física de los bienes, sino la capacidad que éstos tienen de satisfacer necesidades. Estas concepciones niegan que el valor de los bienes sean creados en la producción mediante el trabajo asalariado. Say, Cournot, Gossen, y otros... siguieron pavimentando el camino, hasta que en el último tercio del siglo XIX, la llamada revolución marginalista de la Santa Trinidad: William Jevons, Carl Menger y Leon Walras, escinde finalmente la teoría del valor del trabajo humano. Ese cambio de enfoque en el pensamiento económico, fue justificando por derecho y borrando no sin intención, todo lo que concierne a las relaciones de poder (Roll, 1994).

<sup>32</sup> <<La historia de la ciencia muestra que teorías con fallas muy graves pueden sobrevivir por siglos, si el ambiente político y cultural se beneficia de ellas lo suficiente como para reproducir sus fallas lógicas a simples curiosidades o paradojas de interés tan solo para

límite de la teoría económica de todas las escuelas, es que interpretan todo el sistema económico como si fuera un mero conjunto de relaciones objetivas –medibles y calculables– entre oferta/demanda o entre salario/ganancia, ignorando que las relaciones sociales entre los sujetos son relaciones de fuerza y de poder, en las que ha habido disciplinas,<sup>33</sup> en las que existen dispositivos de control,<sup>34</sup> luchas entre las distintas clases, luchas dentro de la propia clase... que trascienden la igualdad que otorga el intercambio mercantil. En efecto, la producción de mercancías mediante mercancías (fuerza de trabajo – medios de producción)<sup>35</sup> se rige por relaciones despóticas de propiedad-violencia-

---

especialistas ociosos. La teoría física aristotélica y la teoría económica neoclásica actual, son dos magníficos ejemplos de este fenómeno>> (Del búfalo, 1997a: 308).

<sup>33</sup> Al respecto son pertinentes los estudios de Foucault sobre las sociedades disciplinarias. El crecimiento incesante de la producción de mercancías, cada vez más extensa, compleja y costosa; y la acumulación de capital tratando de ser llevado como un proceso sin fin; han ido indefectiblemente ligados al aumento de la población –ejército industrial de reserva–, en el que la disciplina fungió como dispositivo antinomádico. <<Si el despegue económico de occidente ha comenzado con los procedimientos que permitieron la acumulación de capital, puede decirse, quizá, que los métodos para dirigir la acumulación de los hombres han permitido un despegue político respecto a las formas de poder tradicionales [...] que, caídas pronto en desuso, han sido sustituida por toda una tecnología fina y calculada del sometimiento. De hecho, los dos procesos, acumulación de los hombres y acumulación y acumulación del capital, no pueden ser separados; no habría sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de mantenerlos y de utilizarlos; inversivamente, las técnicas que hacen útil la multiplicidad acumulativa de los hombres aceleran el movimiento de acumulación de capital [...]. Cada uno de los dos ha hecho al otro posible, y necesario>> (Foucault, 2008:223 – 24). Foucault plantea que las disciplinas ha sido el dispositivo por medio del cual las fuerzas de los cuerpos sociales se minimizaron como antes políticos, y se maximizaron como agentes económicos útiles. Las disciplinas garantizaban el orden entre las multiplicidades humanas para cualquier sistema de poder, al introducir disimetrías y excluir reciprocidades: era un contraderecho que hace toda objetivación pueda ser instrumento de sometimiento y panoptismo. <<Históricamente, el proceso por el cual la burguesía ha llegado a ser en el curso del siglo XVIII la clase políticamente dominante se ha puesto a cubierto tras de la instalación de un marco jurídico explícito, codificado, formalmente igualitario, y a través de la organización de un régimen de tipo parlamentario y representativo. Pero el desarrollo y la generalización de los dispositivos disciplinarios han constituidos la otra vertiente, oscura, de estos procesos. Bajo la forma jurídica general que garantizaba un sistema de derechos en principios igualitarios había, subyacentes, esos mecanismos menudos, cotidianos y físicos, todos esos sistemas de micropoder esencialmente inigualitarios y disimétricos que constituyen las disciplinas. Y si, de una manera formal, el régimen representativo permite que directa o indirectamente, con o sin enlaces, la voluntad de todos forme la instancia fundamental de la soberanía, las disciplinas dan, en la base, garantía de la sumisión de las fuerzas y de los cuerpos>> (Foucault, 2008: 224 -25). Así la fábrica, era tan sólo una de las tantas instituciones disciplinarias que impone/supone el régimen de producción capitalista, en sus tareas de control y vigilancia, definidas y pautadas por la acumulación de capital. El urbanismo, la construcción de las ciudades, las prisiones, las escuelas, los hospitales, los asilos... son todos operadores de vigilancia espacial, que crean una maquinaria de control sobre los sujetos sociales, obrando y modificando su conducta. La escuela por ejemplo, era un operador de encausamiento de la conducta: <<educar cuerpos vigorosos, imperativo de salud; obtener oficiales competentes, imperativo de calidad; formar militares obedientes, imperativo político; prevenir el libertinaje y la homosexualidad, imperativo de moralidad>> (Foucault, 2008: 177).

<sup>34</sup> Gilles Deleuze, en un postscriptum de *Sobre las sociedades de control*, afirma que <<Foucault localizó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX [...]. Pero llegado su turno las disciplinas sufrieron una crisis a favor de nuevas fuerzas que fueron gradualmente instituidas y que se aceleran después de la segunda guerra mundial [...]. Estamos en crisis generalizada en relación a todos los ambientes de encerramiento –prisión, hospital, fábrica, escuela, familia– [...] todo el mundo sabe que estas instituciones están acabadas, no importa qué largo sean sus períodos de expiración [...]. Quizás lo que mejor expresa la distinción entre las dos sociedades es el dinero, ya que la disciplina siempre se refería a dinero acuñado que encerraba oro como estándar numérico, mientras que el control está emparentado con tasas de cambio flotantes, moduladas de acuerdo de acuerdo con una tasa establecida por un conjunto de monedas. El viejo topo monetario es el animal del espacio de encerramiento, pero la serpiente es el de las sociedades de control [...]. El hombre disciplinario era un productor de energía discontinuo, pero el hombre del control es ondulatorio, en órbita, en una continua cadena [...]. Las conquistas del mercado se hacen por control tenaz y ya no entrenamiento disciplinario, o fijando las tasas de cambio mucho más que bajando costos o por transformaciones del producto más que por especialización de la producción. Con todo ello la corrupción gana un nuevo poder: Marketing se ha convertido en el centro o “el alma” de la empresa [...]. El hombre ya no es el hombre encerrado sino el hombre endeudado. Es verdad que el capitalismo ha retenido como una constante, la pobreza extrema de tres cuartos de la humanidad, demasiados pobres para la deuda, demasiados numerosos para el confinamiento: control no sólo tendrá que vérselas con erosiones de las fronteras sino también con explosiones en las barriadas de latón o guettos>>.

<sup>35</sup> Entendiendo que la fuerza de trabajo no es cualquier mercancía porque expresa una capacidad humana. Por ende, la fuerza de trabajo es el único valor de uso del capital, que produce más valor del que le es propio.

poder... que se yuxtaponen como relaciones de dominio de la burguesía sobre la sociedad en su conjunto (Del Búfalo, 2002b).

<<La ciencia hace del escepticismo una virtud>>, afirmó una vez Robert King Merton. Y no estaba equivocado. La era moderna, con su mecanicismo e intención ciega en el método hipotético deductivo como única forma válida de conocer, con su obsesión por clasificar y ordenar todo según conceptos objetivos rigurosamente definidos, no ha hecho sino extremar cada vez más la reificación del conocimiento, dejando de lado, el verdadero tejido del campo económico: las relaciones de poder (Del Búfalo, 1995a).

## IV. EL TRABAJO ENAJENADO

La forma de trabajo en la fábrica de calzado GRUPONT es como trabajan los esclavos en los tiempos de antes, desde que uno llega hasta que se va es trabajar y trabajar, si no los dueños los explotadores lo amenazan con botarlo o le forman groseramente sendos peos, si por ejemplo uno tiene diarrea y va al baño cuatro veces en un día ya le ponen la vista y le toman el tiempo que duró en el baño, el obrero para ellos parece que no fuese humano [...] allí el obrero trabaja en pésimas condiciones, como animal. En la mañana el que lleva desayuno como el que no lleva tiene que trabajar muerto de hambre, jodido, porque ni siquiera le dan al obrero 10 o 15 minutos para comerse tranquilo su lagaña de desayuno [...] El obrero en la fábrica de calzado GRUPONT trabaja exponiéndose a todo peligro, no tiene ninguna seguridad industrial, esto no sólo sucede en esta fábrica, esto es a nivel nacional que el obrero no tiene seguridad industrial, que trabaja como animal, ni siquiera le dan al obrero un par de guantes para protegerse las manos, un par de botas para protegerse los pies, en ésta fábrica hay muchas máquinas peligrosas que hay que usar caretas o mascarilla para protegerse la cara, muchos se enferman de la vista a causa de que no tienen una mascarilla, se cortan las manos, se queman las manos, yo por lo menos me he quemado más de una vez, porque ni siquiera me dan un par de guantes para protegerme las manos [...] La forma de tomar el agua los obreros es como llegar a un pozo y coger agua con las manos, porque los dueños dijeron en el contrato colectivo vasos desechables pero es mentira, los vasos desechables los tienen ellos en la oficina, quien es aquel obrero que se va a meter en la oficina a coger un vaso, pinga, lo pueden hasta botar<sup>36</sup>

### IV. I. La enajenación

Todo estudio social –y concepción histórica en general– debe considerar como primer hecho fundamental el que, toda la existencia de la vida humana –y de la historia misma– ha tenido como premisa básica, la producción de los medios de subsistencia del hombre, y la satisfacción de sus necesidades fisiológicas: dormir, comer, beber, alojarse bajo un techo...<sup>37</sup>

La procreación de la vida –tanto la propia mediante el trabajo, como la ajena en la procreación– se manifiesta como una doble relación natural-social: el hombre es un animal racional –gregario y con conciencia<sup>38</sup>– que coopera con tal de subsistir,

---

<sup>36</sup> Relato de un obrero sobre su experiencia en la fábrica GRUPONT, ubicada en San Martín, Caracas. Diciembre de 1972.

<sup>37</sup> <<El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres. Y aun cuando la vida de los sentidos se reduzca al mínimo, a los más elemental [...], éste mínimo presupondrá siempre, necesariamente la actividad de la producción. Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde>> (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]: 28).

<sup>38</sup> <<El “espíritu” nace ya tarado con la maldición de estar “preñado” de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en movimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para sí mismo; y el lenguaje nace como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres [...]. Para el

cualesquiera sean sus condiciones. Todo modo de producción siempre lleva aparejado un determinado modo de cooperación social, unas relaciones sociales que forman un todo funcional, que garantiza la procreación de la especie humana, entre los demás procesos de la naturaleza. Ésta por su parte ha sido, desde los comienzos más remotos, el cuerpo inorgánico del hombre, su extensión y reservorio genérico, la fuerza productiva que condiciona el estado social del hombre (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]) (Silva, 2006b).

En este contexto, el trabajo humano ha representado desde siempre la fuerza de dominio del hombre sobre la naturaleza, el poder transformador sobre los hábitats naturales, la conexión existente entre sociedad y naturaleza. El trabajo humano, como acto de vida ha sido (y es), la actividad encaminada a la producción de valores de uso y a la asimilación de materias naturales al servicio de las necesidades humanas, en especial de la tierra, que ha sido el objeto general sobre el que ha versado su fuerza creadora. El trabajo humano es <<la condición natural eterna de la vida>> (Marx, 1999a [1867]: 136).

El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior que lo rodea y sin instrumentos de trabajo: <<La producción del individuo aislado al margen de la sociedad [...] es algo tan absurdo como el desarrollo del lenguaje sin individuos que viven juntos y hablen entre sí>> (Marx, 1977a [1857/1858]: 07). Sin embargo, es menester no confundir el hecho de que producir en general supone condiciones objetivas, y el hecho particular e histórico de que producir implica necesariamente someterse a condiciones objetivas alienantes. El hecho de que con el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social aumenten las condiciones objetivas del trabajo en relación con el trabajo vivo, no supone en modo alguno, que el trabajo objetivado/muerto tenga que asumir una supremacía cada vez mas colosal frente al trabajo vivo, y que la riqueza social se contraponga al trabajador en porciones cada vez más poderosas como poder ajeno y dominante (Marx, 1977b [1857/1858]).

En general, no es posible la exteriorización del trabajo humano sin objetivación. Esta es una cualidad permanente del trabajo material. Pero si es posible la objetivación sin la enajenación, siendo ésta última, la característica propia de una economía basada en la

---

animal, sus relaciones con otros, no existen como tales relaciones. La conciencia, por tanto, es de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos>> (Marx y Engels, 1975 [1845/1846]: 31).

propiedad privada de los medios de producción y reproducción de la vida social.<sup>39</sup> Por tanto, no existe relación lógica alguna o necesaria, entre la objetivación del trabajo humano y su forma social en condiciones mercantiles (mercancía). Toda alienación implica necesariamente objetivación, pero no toda objetivación supone alienación. <<Un objeto puede ser valor de uso sin ser valor [...]. Y puede, asimismo, un objeto ser útil y producto del trabajo humano sin ser mercancía>> (Marx, 1999a [1867]: 08). Esta distinción es fundamental, porque es lo que da cuenta de la historicidad del capitalismo como formación socioeconómica.

En las relaciones de esclavitud y servidumbre, no tiene lugar la alienación basada en el trabajo humano, debido a que dichas relaciones sociales de producción, el esclavo y el siervo de la gleba no son más que meros elementos de las condiciones inorgánicas y naturales de la reproducción del esclavista y del señor feudal; es decir, el esclavo y el siervo de la gleba, no están en ninguna relación con las condiciones objetivas de su trabajo, debido a que el trabajo humano es socialmente colocado, como una condición inorgánica más de la producción, en el mismo plano que los demás entes naturales, como los animales o la tierra (Marx, 1977a [1857/1858]). En este sentido, la enajenación del hombre en los términos planteada por Marx,<sup>40</sup> no es posible en las sociedades de clases anteriores a la capitalista, y sólo es un hecho real en ésta, porque el régimen del capital se

---

<sup>39</sup> <<El acento –en el capitalismo– no es puesto sobre el *estar-objetivado*, sino sobre el *estar-enajenado*, el estar-alienado, el estar-extrañado, sobre el no pertenecer al trabajador, sino a las condiciones de producción personificadas; es decir, sobre el pertenecer-al-capital... esta distorsión e inversión es una distorsión e inversión real, no meramente ideal, no una distorsión e inversión que sólo existe en la representación de los trabajadores y los capitalistas. Evidentemente, este proceso de inversión es, sin embargo, pura necesidad *histórica*, pura necesidad para el desarrollo de las fuerzas productivas desde un punto de partida histórico determinado, o desde una base históricamente determinada, pero en modo alguno una necesidad *absoluta* para la producción [...]. Los economistas burgueses están hasta tal punto presos en las presentaciones de un estadio histórico determinado de la sociedad, que la necesidad de la objetivación de las fuerzas sociales del trabajo se les presenta como inseparablemente unida a la necesidad de enajenación de las mismas frente al trabajo vivo>>. *Resaltados de Marx*. (Marx, 1977b [1857/1858]: 228-29).

<sup>40</sup> Marx observa la plenitud de la alienación en el trabajo humano en el marco de las condiciones que rigen y caracterizan la producción de mercancías y la acumulación de capital, en la cual los trabajadores no se apropian del producto de su trabajo, porque el mismo se les presenta como propiedad ajena, como plusvalía del capital. El trabajo humano aunque le pertenece al trabajador, le es ajeno, escapa a su control, por lo que el trabajador concibe su vitalidad como una carga y sacrificio. Hecho que se hace más que patente, desde el momento en que la máquina y la maquinaria hacen del trabajador individual –y su combinación en una totalidad global– sus accesorios puntuales animados (Marx, 1977a [1857/1858]) (Marx, 1968 [1844]) (Rooke, 2006). Adolfo Sánchez Vázquez, en *Filosofía y economía en el joven Marx*, nos aclara que <<por lo que toca al sujeto de la enajenación, mientras en Hegel es la idea (o espíritu) y en Feuerbach es el hombre en general, en Marx es el obrero. La actividad en que se enajena este sujeto es espiritual en Hegel, ya sea la del espíritu en cuanto tal o la del hombre en cuanto espíritu; en Feuerbach se trata ya de una actividad humana, la actividad de la conciencia, en el joven Marx es el trabajo. Pero si en Hegel o en Feuerbach se trata de una actividad teórica (de autoconocimiento del Espíritu en Hegel, o de conciencia de sí del hombre en Feuerbach); en el joven Marx la actividad en la que el obrero se enajena es práctica, material: en el acto de la producción. En los tres autores encontramos la objetivación del sujeto, pero mientras que en Hegel esta objetivación tiene un carácter universal (la objetivación es natural, histórica o cultural), en Feuerbach se trata de la objetivación del sujeto en un producto de su conciencia (Dios), en tanto que en Marx se trata de la objetivación práctica material del sujeto en los productos de su trabajo>> (citado por Guadarrama, 2008: 81).



asienta sobre la explotación de individuos (trabajadores, obreros, campesinos...), que siendo propietarios privados, de su cuerpo y de su persona, y estando desprovisto de las condiciones materiales/objetivas para su subsistencia, se ven obligados a venderse como fuerza de trabajo. Sólo así se presenta la enajenación como situación de extrañamiento.<sup>41</sup>

**En este sentido, la enajenación del trabajo toma cuerpo o territorialidad social, por la confluencia de tres realidades: la división jerárquica del trabajo dentro del taller, la propiedad privada sobre los medios de producción y la producción mercantil; es decir, las tres condiciones históricas que configuran al capital como relación social, y al trabajo asalariado como su contraparte viva (Ludovico, 2006b). Estas condiciones pudieron no confluir nunca, o hacerlo en tiempos posteriores a los que la historia marca.**

**La producción mercantil:** Con las modificaciones introducidas en la técnica – especialmente la domesticación de animales y su aplicación a la agricultura–, se acrecentaron de tal modo las fuerzas productivas del trabajo humano, que la comunidad tribal empezó a producir un excedente de productos, más allá de los necesarios para su propio sustento. Cada tribu, condicionada por la no homogeneidad de la naturaleza circundante, empieza a producir no sólo lo necesario para sí misma, sino un excedente para intercambiar con las demás tribus vecinas. Es así como surge la producción para el intercambio.

Desde el siglo XI, las actividades comerciales marítimas estrechan relación con las actividades de tierra firme. El comercio mediterráneo llega hasta el Mar del Norte, y acelera con fuerza la descomposición que vivían los feudos. Los gremios de artesanos comienzan a cederle el puesto a la manufactura y a los talleres de producción. La desintegración de los feudos generan campesinos libres que huyen a las ciudades comerciales para convertirse en asalariados. El intercambio comercial deja de ser

---

<sup>41</sup> Sin embargo, si se quisiera encontrar alguna analogía a este fenómeno antes del mundo del capital, podría mencionarse lo que fue la construcción de obras arquitectónicas ligadas a las prácticas religiosas en la Antigüedad. Roger Bartra, en *Marxismo y sociedades antiguas*, afirma que <<el despliegue monumental del trabajo que se realizó con el fin de edificar gigantescos templos y palacios y de mantener a una pomposa élite teocrática fue una de las primeras manifestaciones de la enajenación del hombre, de ese procesos de creación de un mundo ajeno, extraño al trabajador que, a pesar de haber sido construido por él, se le enfrenta como un poder inmenso, que lo somete y explota>> (citado por Guadarrama, 2008: 153).

estacional, se organiza, y se acelera con los metales preciosos del Nuevo Mundo desde el siglo XV...<sup>42</sup>

**La propiedad privada de los medios de producción:** Desde el principio mismo de las civilizaciones, la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas comienza a basarse en el antagonismo de los rangos, de los estamentos, de las clases... de hecho la crítica a la propiedad privada se remonta por lo menos hasta Platón.<sup>43</sup> La esclavitud y la servidumbre fueron simples desarrollos posteriores de las relaciones de propiedad que entablaron la organización de las tribus,<sup>44</sup> pero que sin embargo, fueron modos de producción en que la propiedad de la tierra y la agricultura, constituían la base de la ordenación económica, y en consecuencia, la finalidad económica en general era la producción de valores de uso. Por tanto, la propiedad y el usufructo de la condición natural del trabajo –la tierra– estaba presupuesta a la actividad reproductiva del hombre – el trabajo–, como lo está su piel, sus sentidos... (Marx, 1977a [1857/1858]).

Esto, se torna especialmente distinto, desde el siglo XV cuando confluyen una serie de acontecimientos que terminaron por separar a los campesinos de las tierras, liberando la fuerza de trabajo que requería la incipiente manufactura capitalista.<sup>45</sup> En efecto, el

---

<sup>42</sup> A finales del siglo X, en las costas del sur de Italia, los mercaderes de un pequeño pueblo llamado Amalfi, prosperan comerciando con el Mediterráneo oriental. Muy pronto Venecia –impulsadas por las Cruzadas–, toma el predominio en el comercio con Oriente y el Oeste de Europa, y se impone como la ciudad comercial más importante del Mediterráneo. En esos mismos años, los pueblos “bárbaros” habían dejado de asolar el norte de Europa. Los vikingos se asientan en las costas de Normandía y en sus tierras de origen, y se transforman en mercaderes a lo largo de las rutas fluviales que comunicaban el mar báltico con el mar del norte. Estos centros comerciales no tardan en conectarse con las ciudades italianas y el comercio Mediterráneo, reactivando el intercambio en el corazón del mundo feudal: los feudos. La eclosión comercial, ofrecía nuevas posibilidades de obtener bienes suntuarios provenientes del oriente, lo que obligó a la nobleza feudal a exigir sus siervos mayores tributos, y el pago de los mismos no en especie, sino en dinero. Al mismo tiempo, empiezan grandes migraciones de campesinos hacia las encrucijadas de las rutas comerciales, a la vez que nacen los burgos: espacios urbanos amurallados, en los cuales se ejercían un número creciente prácticas sociales mercantiles. Las nuevas ciudades se construirán en torno a las murallas de estos burgos y de las fortalezas episcopales. Junto a la antigua nobleza guerrera y sacerdotal, aparece el burgués y el campesino “libre”: los agentes sociales de las prácticas mercantiles citadinas (Del Búfalo, 1997) (Ortega, 1998).

<sup>43</sup> <<La crítica de la propiedad privada tiene ciertamente una larga tradición que se remonta por lo menos hasta Platón; su abolición fue una tentación para muchos reformadores y herejes de la Edad Media y encontró un renovado impulso con las utopías renacentistas. Desde el comunismo agrario de Tomás Münzer hasta el movimiento icariano de Cabet y comunismo místico de Weitling en la década de los 40 del siglo pasado, la propiedad privada fue percibida como una fuente de inmoralidad porque estimulaba las pasiones negativas y era la causa de la injusticia social>> (Del Búfalo, 1997: 374-75).

<sup>44</sup> Con el devenir de las civilizaciones, y sus antagonismos, apareció la esclavitud; un modo de vida y producción que tuvo su origen en el momento en que resultó más ventajoso para las tribus vencedoras, el uso y explotación del trabajo de sus cautivos. La esclavitud sustituye a la muerte inmediata como destino de los vencidos. Y es que del botín de las guerras se obtenía una cuota humana, objeto de comercio. Así, a lo largo de la historia de todas las civilizaciones antiguas, las referencias a la agricultura –y al producir en general– deben relacionarse siempre con el empleo de esclavos. Las tribus vencedoras convertían a las tribus vencidas en una comunidad sin propiedad, y las reducían a condiciones inorgánicas de su producción tribal (Derry y Trevor, 1977a) (Marx, 1977a).

<sup>45</sup> Los comienzos de la manufactura trajo consigo un período de vagabundaje, provocada por el licenciamiento de las huestes feudales y de los ejércitos enrolados que habían servido a los reyes contra los vasallos, la confiscación de los bienes de la iglesia católica (la Reforma Protestante), la expulsión violenta de campesinos mediante la transformación de las tierras de labor en pasturas para ganado... El vagabundaje aparece y se generaliza con la disolución del feudalismo, y se convierte en un fenómeno permanente a fines del siglo XV. <<tan numerosos eran estos vagabundos, que Enrique VIII, para no citar más que a este monarca, mandó a colgar a

licenciamiento de las huestes feudales y las cruzadas de expropiación contra los campesinos en Europa; el sepultamiento y exterminio de las poblaciones aborígenes en América, en el saqueo de sus riquezas; el desahucio de las Indias Orientales y las guerras comerciales entre las naciones europeas; el África como cazaderos de esclavos; la colonización y las matanzas por rapiña; el Estado/Nación absolutista como instrumento de homogenización y dominación social; la Reforma Protestante y la expoliación de los bienes de la iglesia católica... fueron todos hechos que en conjunto, rompen las barreras que impedían al dinero proveniente de la usura y del comercio fungir como capital, y permitieron la concentraron los medios de producción en manos de pocos (Marx 1999a [1867]).

**La división jerárquica del trabajo dentro del taller:** dentro de las tribus primitivas –y más tarde, al desarrollarse ésta, dentro de las familias–, surgió una división social del trabajo basada en las capacidades/limitaciones físicas, la consanguineidad, la edad...,<sup>46</sup> que al dilatarse la comunidad y surgir los conflictos entre las tribus –con la sumisión de unas por otras–, dicha división se expandió de manera progresiva.<sup>47</sup> Con la irrupción del régimen de producción de capital, la división jerárquica del trabajo dentro del taller

---

72000>> (Marx y Engels, 1975). En efecto, la monarquía de los Tudor tuvo desde un primer momento, intereses comunes con la incipiente burguesía inglesa, y a partir de Enrique VII y durante 150 años, los anales de la legislación inglesa contenían en sus páginas medidas coercitivas, que fueron aplicadas para transformar a la masa de hombres vagabundos por medio de la fuerza y la violencia, en trabajadores asalariados (Marx, 1977b) (Marx, 1999a) (Marx y Engels, 2007).

<sup>46</sup> Por ejemplo, bajo un modo de producción asiático o tributario, la especialización en la producción de bienes era muy básica; y aunque la organización del trabajo social estaba sujeta a un plan y a una autoridad, la división del trabajo en el taller se daba de modo esporádico y fortuito, y los medios de producción estaban destinados a subvenir las necesidades básicas de la colectividad: <<En diversas partes de la India rigen diversas formas de comunidad. En la más sencilla de todas, es la comunidad la que cultiva la tierra colectivamente, distribuyendo luego los productos entre sus miembros, a la par que cada familia se dedica a hilar, tejer, etc., como industria doméstica accesoria. Junto a esta masa entregada a una ocupación homogénea, nos encontramos con “el vecino principal”, juez, policía y recaudador de impuesto en una pieza; con el tenedor de libros, que lleva la contabilidad agrícola, castrando y sentando en sus libros todo lo referente a la agricultura; un tercer funcionario, que persigue a los criminales y ampara a los viajeros extraños a la comunidad, acompañándolos de pueblo en pueblo; el guardador de fronteras, encargado de vigilar las fronteras que separan a la comunidad de las comunidades vecinas; el vigilante de aguas, que distribuye para fines agrícolas las aguas de los depósitos comunales; el brahmán, que regenta la funciones del culto religioso; el maestro de escuela, que enseña a los niños de la comunidad a leer y escribir sobre arena; el brahmán del calendario, que señala, como astrólogo, las épocas de siembra y cosecha y las horas buenas y malas para todas las faenas agrícolas; un herrero y un carpintero, a cuyo cargo corre la fabricación o reparación de los aperos de labranza; el alfarero, que fabrica los cacharros de la aldea; el barbero, el lavandero, encargado de la limpieza de la ropa; el platero, y de vez en cuando, el poeta, que en unas cuantas comunidades sustituye al platero y en otras al maestro de escuela>> (Marx, 1999a [1867]: 291).

<sup>47</sup> <<Allí donde la división fisiológica del trabajo sirve de punto de partida, los órganos especiales de una unidad cerrada y coherente se desarticulan los unos de los otros, se fraccionan –en un proceso de desintegración impulsado primordialmente por el intercambio de mercancías con otras comunidades– y se independizan hasta un punto en que el cambio de los productos como mercancías sirve de agente mediador de enlace entre los diversos trabajos. Como se ve, en un caso adquiere independencia lo que venía siendo dependiente, mientras que en el otro, órganos hasta entonces independientes pierden su independencia anterior>> (Marx, 1999a [1867]: 286).

emerge como novedad, como necesidad para la acumulación de capital, y hace su presencia en la historia bajo la figura de la manufactura.<sup>48</sup>

La división jerárquica del trabajo dentro del taller, hace que el obrero individual quede reducido a ejecutar operaciones sencillas y repetitivas, con lo cual termina por ver convertido todo su cuerpo en un órgano limitado a esas tareas, en virtud de haber sido “eximido” de hacer toda una serie de operaciones distintas dentro del taller. La división jerárquica del trabajo dentro del taller permite producir más mercancías en menos tiempo, o lo que es lo mismo, potencia la fuerza productiva del trabajo social (Marx, 1999a [1867]).

La división del trabajo dentro del taller, hace que las limitaciones físicas de un obrero individual, sean sus virtudes y potencialidades como miembro o parte integrante del organismo obrero total. Razón por la cual la manufactura comienza a crear una jerarquía de fuerzas de trabajo, a la cual asigna una escala y una gradación de salarios. «A la par que fomenta hasta el virtuosismo las especialidades parciales y detallistas a costa de la capacidad conjunta de trabajo, convierte en especialidad la ausencia de toda formación. La escala jerárquica del trabajo se combina con la división pura y simple de los obreros en obreros especializados y peones. Los gastos de educación de estos desaparecen; los de los primeros disminuyen respecto al artesanado, al simplificarse sus funciones. El resultado, en ambos casos, es la disminución del valor de la fuerza de trabajo» (Marx, 1999a [1867]: 284-85). La depreciación relativa de la fuerza de trabajo, como consecuencia de la disminución de los gastos de aprendizaje dilata la valorización del capital.

Es cierto que la división del trabajo dentro del proceso de trabajo y la división social del trabajo se condicionan e impulsan recíprocamente. Así como aquella supone un

---

<sup>48</sup> Como forma característica del proceso de producción capitalista, la manufactura surge históricamente de dos modos: 1) reuniendo en un solo taller a obreros de diversos oficios independientes ó 2) reuniendo en el mismo proceso de trabajo a muchos oficiales que ejecuten el mismo trabajo o un trabajo análogo. El primer florecimiento de las manufacturas tuvo como premisa histórica el intercambio con naciones extranjeras (Italia, y más tarde Flandes). En otros países, las manufacturas comienzan limitándose al mercado interior (Inglaterra, Francia). El vehículo más transcendental en la transición al modo capitalista de producción fue la manufactura textil, asumiendo su forma clásica en Inglaterra. En la manufactura de telas es donde el dinero se transforma visiblemente en capital, conforme adquiere esa doble función de comprar, por una parte, máquinas y materias primas, y por la otra, fuerza de trabajo para consumir dicha operación. Comprando fuerza de trabajo, el capital hace suyo el trabajo social y lo aplica a la transformación de la naturaleza según sus propias condiciones. En lo sucesivo, el trabajo asalariado es la forma principal de exteriorización y objetivación de las capacidades humanas (Wolf, 2005). El hecho de la manufactura fuese una industria reciente, y que el arte textil se ejerciese como actividad accesoria de los campesinos, la hizo “libre” de los “obstáculos” de la producción artesanal y de los gremios. Es más, la manufactura se convirtió muchas veces en refugio de los campesinos que no tenían acceso a los gremios, de la misma manera que en su día las ciudades dominadas por los gremios brindaban refugio a los campesinos, contra la nobleza feudal que los oprimía (Marx y Engels, 1975 [1857]).

cierto número de obreros empleados simultáneamente, ésta supone cierta magnitud y densidad de población. Sin embargo, media entre ambas diferencias esenciales: la *división jerárquica del trabajo dentro del taller*, se caracteriza por el obrero individual productor de valores de uso, en cambio la *división social del trabajo* se caracteriza por el obrero colectivo productor de mercancías; la *división jerárquica del trabajo dentro del taller* supone la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista, en cambio la *división social del trabajo* supone la fragmentación de los medios de producción para la producción de las distintas mercancías; la *división jerárquica del trabajo dentro del taller* se da de acuerdo con la autoridad del capitalista, a un plan a priori; la *división social del trabajo* se da a posteriori, como una ley muda y caprichosa (Marx, 1999a [1867]).

La división jerárquica del trabajo, dirección capitalista asume inevitablemente un carácter despótico, en símil a las organizaciones militares: <<Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del capital, reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces, contra maestres), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital>> (Marx, 1999a [1867]: 268). Y es que todo el trabajo socialmente requerido en la producción de mercancías, requiere una dirección que entrelace sinérgicamente las diversas actividades individuales del organismo productivo total: <<Un violinista solo se dirige él mismo, pero una orquesta necesita un director>> (Marx, 1999a [1867]: 267). Esta función de fiscalización, vigilancia y control, es una función que se la adjudica el capital, para evitar a toda costa que el crecimiento numérico de los obreros, se traduzca en una fuerza política contraria y hostil, y para evitar que las mercancías se objetiven con más trabajo y recursos de los requeridos para su producción (Marx, 1999a [1867]).

La división del trabajo dentro del taller tiene un nuevo momento, con la llegada de la revolución industrial<sup>49</sup> y la máquina, que sustituye al obrero que maneja herramientas

---

<sup>49</sup> La revolución industrial en sentido estricto, abarca la expansión de la industria británica en tiempos de Arkwright y Boulton-Watt, y se fecha de forma convencional a partir del ascenso de Jorge III en 1760, fecha a partir del cual comienzan los adelantos de Watt en las máquinas de vapor (1765 – 1776), un crecimiento de la metalurgia en Escocia y el sur de Gales, los primeros pasos de la red de canales inglesas, la anexión de Canadá y el consecuente triunfo de Inglaterra sobre Francia, hechos todos que hicieron del mundo, un feudo económico de Inglaterra. **La máquina de vapor** hizo posible el nacimiento de una sociedad basada en la energía mecánica: el capitalismo industrial. El creciente uso por las industrias capitalistas de máquinas de vapor, se reflejó en el consumo de carbón: en

por un mecanismo que opera con una masa de herramientas iguales o parciales a la vez, movida por una sola fuerza motriz, proceda ésta del hombre o de otra máquina.<sup>50</sup> La máquina no se presenta ni como un instrumento de trabajo, ni como un objeto que media la actividad del trabajador sobre el objeto de trabajo. Todo lo contrario. La máquina supone per se a la actividad del trabajador, como una prolongación de su propio trabajo y de su acción sobre la materia prima. La máquina —y su introducción en el proceso de trabajo—, convirtió a los trabajadores en su apéndice y extensión. No ocurre así con el instrumento de trabajo, que era animado por el trabajador con su propia habilidad y actividad, y cuyo manejo dependió siempre, por lo tanto, de su virtuosismo. La máquina por el contrario, con su propia energía y potencia, es ella misma la virtuosa (Marx, 1977b [1857/1858]) (Marx, 1987 [1847]).

En la manufactura capitalista, la descomposición de los oficios manuales en las diversas operaciones parciales que la integran, tuvo siempre en ella la misma base técnica:

---

1700, se extraían en Inglaterra aproximadamente tres millones de toneladas al año, hacia 1800 la producción había aumentado a cerca de los 10 millones de toneladas, y hacia 1850 la producción anual alcanzaba ya 60 millones. En efecto carbón y vapor de agua estaban en íntima relación, ya que una de las funciones más importantes que en un primer momento le fueron confiadas a la máquina de vapor fue la de bombear agua fuera de las minas. En éstas, uno de los mayores problemas era el agua subterránea que anegaba las galerías y los pasillos, haciéndolos intransitables. El mecánico inglés, Tomás Savery en 1698 construye la primera máquina que emplea la presión del vapor como fuerza motriz para uso industrial en las minas de Cornualles. Sin embargo, no será hasta Watt-Boulton y su condensador independiente, que la máquina de vapor se haga rentable y generalizado su uso. Las primeras máquinas de Watt, entran en funcionamiento en 1776, año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y de la publicación de la Riquezas de las Naciones; empero, no se convierten en la principal fuente motriz de energía de la industria capitalista mundial, sino hasta el fin de las guerras napoleónicas y la paz europea. En la segunda mitad del siglo XIX, la máquina de vapor se adueña del mundo civilizado, y para 1880 la potencia de las máquinas de vapor instaladas en el mundo llega a 28 millones de caballos de vapor. Y aunque, las ruedas hidráulicas y los molinos de viento siguieron conservando su importancia hasta bien avanzado el siglo XIX, este siglo puede ser llamado con toda certeza la era del vapor. **La máquina de hilar** por su parte, da inicio a la producción de tejidos con urdimbre a base de algodón, y puso los inventos de Arkwright como los prototipos de máquinas de las industrias de hilados de Lancashire, y otras zonas industriales de importancia. Estos inventos ingleses, fueron inmediatamente seguidos por la invención en Norteamérica de **la desmontadora de Whitney**, la cual no sólo prolongó la esclavitud directa una centuria, al llevar el número de esclavos en el sur de 700.000 en 1790 a 3.200.000 en 1850; sino que facilitó los abastecimientos de una materia prima en grandes cantidades y a bajos costos: el algodón. Hasta la última década del siglo XVIII, el algodón en bruto llegaba a Europa de las costas orientales del Mediterráneo o de las Antillas anglo-francesas. <<Los dientes, cepillos y el aventador de la desmontadora de Whitney (1793) —movida al principio a mano— separaban las semillas de las capsulas con tanta facilidad que incluso el algodón de fibra corta, que era el único que podía ser cultivado en el interior del país, compensaba de su cultivo>> (Derry y Trevor, 1977c: 812). La uniformidad, resistencia y elasticidad que caracterizan a la fibra de algodón, permitieron por un lado, una nueva y más higiénica vestimenta a la sociedad industrial, y por otro, la hilatura y manufactura de una fibra por medios mecánicos, con mayor facilidad que todas las demás fibras existentes. El algodón desplaza entonces al lino y a la ceda, e incluso a la lana (Derry y Trevor, 1977c).

<sup>50</sup> <<El que la fuerza motriz proceda del hombre o de otra máquina no cambia para nada los términos esenciales del asunto. La herramienta se convierte de simple herramienta en máquina cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo. Y la diferencia salta simplemente a la vista, aun cuando el hombre siga siendo el motor principal. El número de instrumentos de trabajo con que el hombre puede operar al mismo tiempo, está circunscrito por el número de instrumentos naturales de producción con que cuenta; es decir, por el número de sus órganos físicos propios. En Alemania, se intentó, al principio, hacer que un hiladero trabajase en dos ruecas a la vez; es decir, que trabajase con las dos manos y los dos pies al mismo tiempo. El trabajo era demasiado fatigoso. Más tarde, se inventó una rueda de pedal con husos, pero los virtuosos capaces de hilar dos hebras al mismo tiempo escaseaban casi tanto como los hombres de dos cabezas. En cambio, la “Jenny” rompió a hilar desde el primer momento con 12 a 18 husos, el telar de hacer medias trabaja con muchos miles de agujas a la vez, etc. Como se ve, el número de herramientas con que puede funcionar simultáneamente la misma máquina de trabajo salta desde el primer instante esa barrera orgánica que se alza ante el trabajo manual del obrero>> (Marx, 1999a [1867]: 304-05).

un mecanismo de producción cuyos órganos dependen de la fuerza, destreza, rapidez y experiencia de quien que posee la fuerza de trabajo: el obrero; con la gran industria, la base se sienta sobre el nuevo instrumento de trabajo: la máquina.<sup>51</sup>

Sin embargo, la máquina aislada no salió de su infancia mientras sólo estuvo movida por hombres; de la misma manera que, el sistema maquinista no pudo desarrollarse en gran escala y libertad, mientras las fuerzas motrices conocidas –la tracción animal, el molino de viento, el molino de agua– no fueron sustituidas por la máquina de vapor. La gran industria, no llegó a constituirse en cuanto tal, hasta que su medio característico de producción –la máquina– fue “liberado” de las “trabas” que se le oponían: la fuerza muscular, la pericia personal, la agudeza visual y la virtuosidad manual, del obrero de oficio (Marx, 1999a [1867]).

Por eso, los capitalistas, buscaron convertir y articular distintas máquinas y herramientas, en instrumentos de un sistema de maquinaria, de forma tal que, se pudiera usar ya como fuerza motriz a la máquina misma, emancipando todas las trabas con la que tropezaba la fuerza humana. No es lo mismo, una máquina aislada e independiente, que un sistema de maquinaria, en la que una o más máquinas motrices, accionan muchas máquinas a la vez.<sup>52</sup> Por tanto, los instrumentos de trabajos al convertirse en maquinaria, adquieren una modalidad material de existencia que exige la sustitución de la fuerza humana y de la rutina nacida de la experiencia por las fuerzas de la naturaleza, mediante una aplicación consiente y controlada de las ciencias naturales. Se torna imprescindible la distinción entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, o en todo caso, el objeto a construir.

---

<sup>51</sup> <<En la manufactura y en el trabajo manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos>> (Marx, 1999a [1867]: 349).

<sup>52</sup> <<Todo sistema de maquinaria, ya se base en la simple cooperación de máquinas de trabajo de la misma clase, como ocurre en las fábricas textiles, o en la combinación de máquinas distintas, como en las fábricas de hilado, constituye de por sí, siempre y cuando esté impulsado por un motor que no reciba la fuerza de otra fuerza motriz, un gran autómatas. Cabe, sin embargo, que todo el sistema esté movido, por ejemplo, por una máquina de vapor, sin prejuicio de que determinadas máquinas instrumentales reclamen para ciertas operaciones la intervención del obrero, como ocurría por ejemplo con el movimiento necesario para echar a andar el huso antes de introducirse el selfacting mule y ocurre todavía hoy en la hiladura fina; y asimismo puede acontecer que ciertas partes de la máquina hayan de ser manejadas directamente por el obrero, como si se tratase de una herramienta, que era lo que ocurría en la industria de construcción de maquinaria antes de convertirse el slide rest (una especie de torno) en un mecanismo automático. Tan pronto como la máquina puede ejecutar sin ayuda del hombre todos los movimientos necesarios para la elaborar la materia prima, aunque el hombre la vigile e intervenga de vez en cuando, tenemos un sistema automático de maquinaria>> (Marx, 1999a [1867]: 311).

La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear obreros sin fuerza muscular o sin desarrollo físico completo. Por ende, el trabajo de la mujer y el niño fue el gran éxtasis de aplicación de la maquinaria en la producción capitalista. De este modo, el gran <<monstruo con alma>>, que había sido creado para eliminar y subyugar a los obreros, se convertía en un medio para la multiplicación de los asalariados, al colocar a familias enteras, sin distinción de sexo y edad, bajo el mando del capital (Marx, 1999a [1867]).

Sin embargo, con los descubrimientos geográficos de fines del siglo XV y el forjamiento de un mercado mundial capitalista, no sólo entrarían en lucha las clases sociales, sino naciones enteras del continente europeo, que pugnaban y competían por adueñarse de los tesoros de oriente y de las indias occidentales, en su lucha por ser centro de la acumulación de capital.<sup>53</sup>

Así como la valorización del capital impuso especializaciones y parcialidades a la capacidad productiva de los trabajadores, asignó también papeles y funciones específicas de producción a las naciones del mundo, llevando a unas pocas a ser productoras de manufacturas, y al resto del mundo a ser simplemente fuente de materias primas. En el siglo XIX, esto se hace patente. Es la **división internacional del trabajo**.<sup>54</sup> Inglaterra se hace el taller del mundo: del mundo entero iban los recursos naturales y las materias primas, y sobre el mundo entero se derraman sus manufacturas.<sup>55</sup> Fue un proceso nada idílico.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> La hegemonía veneciana (1350-1648) es impugnada por Iberia y el flujo comercial que suponían sus colonias en el Nuevo Mundo. En 1580 España se añade Portugal, pero Inglaterra limita rápidamente su expansión al derrotar a la Armada invencible de Felipe II en 1588 en la guerra anglo-española. <<España tenía la vaca, pero otros toman la leche>> (Galeano, 2000: 33). Sin embargo, Inglaterra para la fecha era una potencia de segunda fila, tanto política como económicamente hablando. Es con la guerra de los treinta años (1618-1648) y el y el Tratado de Westfalia (1648), que Inglaterra comienza su ascenso meteórico como potencial mundial. Holanda y los países Bajos, después de su independencia, entran en su ocaso económico como consecuencia de las Actas de Navegación Inglesas y las guerras anglo-holandesas, que dan a los británicos dos siglos de intenso proteccionismo y sientan las bases de su dominio sobre el comercio marítimo. Con la guerra de los siete años (1756 – 1763), y la paz de París (1763), Inglaterra se impone de manera definitiva como la reina de los mares, situación que se confirmará en el Congreso de Viena (1814), tras la derrota napoleónica en Waterloo. Alemania no cobró fuerza sino hasta fines del siglo XIX (Günder Frank, 1979) (Valencia, 1986).

<sup>54</sup> Desde la aparición de la manufactura capitalista, la división internacional del trabajo viene tomando forma y cuerpo: mediante aranceles protectores –que llevaban al máximo las tarifas aduaneras diferenciales– y monopolios en el mercado colonial/externo, se protegían las manufacturas internas de cada nación. A la vez que se favorecía las materias primas producidas en el propio país (lana y lino en Inglaterra, seda en Francia), se combatía la elaboración de la materia prima importada (el algodón en Inglaterra). <<En los difíciles comienzos, cuando todavía la industria británica corría con desventaja, el ciudadano inglés al que se sorprendía exportando lana cruda, sin elaborar, era condenado a perder la mano derecha, y si reincidía, lo ahorcaban; estaba prohibido enterrar un cadáver sin que antes el párroco del lugar certificara que el sudario provenía de una fábrica nacional>> (Galeano, 2000: 294-95).

<sup>55</sup> La publicación de *la Riqueza de las Naciones* (1776), las reducciones generales de las tarifas aduaneras por William Pitt y el acuerdo comercial con Francia (1786), la guerra del Opio contra China... fueron las campanadas que anunciaron la llegada del librecambio en Gran Bretaña: *laissez faire – laissez passer*: dejad hacer – dejad pasar. Después de dos siglos de extremo proteccionismo Inglaterra



En el siglo XIX, el comunismo recorre Europa como fantasma, pero el capitalismo avanza y se consolida: la gran industria se impone a fuerza de revolucionar sin cesar la producción y abaratar el costo de las mercancías, apropiándose inexorablemente de todas las formaciones económicas precapitalistas, poniendo a naciones enteras bajo el dominio del capital. La gran industria crea la historia universal, al hacer universal a la competencia.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal (Marx y Engels, 2007 [1848]: 159–60).

Es así como la producción de mercancías y la acumulación de capitales supuso desde un primer momento, la interdependencia económica de todas las naciones; ya que ningún proceso de trabajo bajo el régimen del capital se caracteriza por ser en sí mismo autosuficiente. El comercio exterior, que otrora podía considerarse superfluo, se presenta ahora como necesario. El abandono del fundamento natural de toda producción, por la dependencia recíproca de todas las industrias y naciones, es la tendencia del capital como

---

invoca la libre competencia como verdad revelada. Sabe que puede destruir en competencia a cualquier industria. Con la eliminación de las leyes cerealistas (1846) y la derogación de las actas de navegación (1849), Inglaterra opta por estimular ya sin restricciones, el librecambio y la expansión de su capitalismo industrial. Con el ferrocarril y la máquina de vapor, Inglaterra conoce la plenitud de la prosperidad victoriana, situación coincidente con el fracaso de los movimientos revolucionarios del continente europeo (Bergeron y otros, 1995) (Galeano, 2000).

<sup>56</sup> <<La India vendía a Inglaterra sus tejidos finos de algodón y de seda, y el gobierno inglés buscaba la manera de evitar esa invasión. A partir de 1685, las telas hindúes fueron castigadas con pesadas tarifas. Después los gravámenes siguieron aumentando, hasta llegar a muy altos niveles, y alternaron con periodos de puertas cerradas. Pero el tiempo fue pasando y las barreras y las prohibiciones no conseguían desalojar la competencia. Medio siglo después de la máquina de vapor y la revolución industrial, todavía los tejedores de la India eran duros de pelar. A pesar de sus primitivos medios técnicos, sus telas de alta calidad y bajo precio seguían encontrando clientes. Estos tozudos competidores no fueron aniquilados hasta que por fin, a principios del siglo diecinueve, el imperio británico culminó a sangre y fuego su conquista militar de casi todo el territorio hindú y obligó a los tejedores a pagar impuestos astronómicos. Después tuvo la gentileza de vestir a los sobrevivientes de la hecatombe. A mediados del siglo diecinueve, cuando ya los telares de la India yacían ahogados en el fondo del río Támesis, los hindúes eran los mejores clientes de la industria textil de Manchester>> (Galeano, 2008: 197-98).

relación social y de la enajenación del trabajo humano como su base (Marx, 1977b [1857/1858]).<sup>57</sup>

#### IV. II. La organización científica del trabajo y la transnacionalización de la economía

Las últimas dos décadas del siglo XIX, conocen la formación y expansión internacional de los primeros monopolios, la exportación de capitales... hechos que en conjunto, forman y forjan la economía mundial.<sup>58</sup> El capitalismo no tenía ya nada que ver con la antigua competencia de patronos dispersos, que no se conocían entre sí y que producían para un mercado ignorado, guiados por una “mano invisible”. La concentración/centralización de capital, había llegado a un punto tal, que se podía hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas, no sólo en un país, sino en el mundo entero (Lenin, 2004).

Compiendo entre sí, los incipientes monopolios buscaban abaratar sus costos de producción. El avance tecnológico expresado en nuevas máquinas, medios de transporte más veloces, el uso de la electricidad, las materias primas del mundo entero, eran hechos que apuntaban en esa dirección; pero la forma de organizar las tareas dentro de las fábricas no influía menos.

En efecto, una vez comprendidos los conflictos abiertos que se sucedieron entre Capital y Trabajo desde el movimiento luddista (1811) hasta la comuna de París (1871), los agentes del capital propiciaron sucesivas transformaciones del proceso de trabajo.

---

<sup>57</sup> Para América Latina, el siglo XIX significa la ruptura de sus lazos coloniales con España para caer bajo los dominios económicos del liberalismo inglés. La división internacional del trabajo la atrapa, forjándole también sus Estados Nacionales, pero en el marco de un capitalismo dependiente, con enclaves mineros, portuarios y de plantación, para la exportación de sus recursos. Bolivia con el estaño, Perú con el guano; Brasil con el café y el azúcar, Chile con el cobre y el salitre... así, todas y cada una de las naciones latinoamericanas, contribuyeron a satisfacer la vorágine capitalista de los centros industriales europeos. <<La conjunción del progreso fabril europeo con la aparición de las nuevas técnicas de comunicación contribuyó a inundar el mercado latinoamericano con mercaderías del viejo continente. El capitalismo industrial, triunfante en Inglaterra y otros países de Europa occidental, estaba en condiciones de ofrecer al mundo entero gran diversidad de artículos a precios más bajos que los de producción local, de tal modo que fueron desapareciendo las industrias domésticas tradicionales. Los ponchos, sombreros, cuchillos, telas de todas clases, bebidas y los más variados útiles que llegaban por la vía de la importación derrotaron en el mercado local a los que se confeccionaban en la región [...]; hasta los esclavos de Brasil se vistieron con telas procedentes de Europa>> (Beyhaut, 2006: 35).

<sup>58</sup> <<A principios del siglo XX sobrevienen cambios importantes en el comercio internacional. El capitalismo se apellidará imperialismo. Empieza la época de los grandes barones. Nueva York será la colmena donde ese gran zángano que se llama J. P. Morgan tendrá sus obreras y sus reinas para elaborar las mieles de los más refinados dividendos. Entre Morgan, afincados en la roca de los rascacielos, Rockefeller, atrincherado en Cleveland y la familia Dupont de Neumors, dueña del Estado de Delaware, se repartirá el destino de los Estados Unidos. El acero, el petróleo, el automóvil y la química. Cuatro grandes baronías de ese feudalismo capitalista que es el imperio de los grandes intereses. Francia será, como en los tiempos de Clodoveo, un país repartido entre cuatro feudatarios. La República se dividirá entre el Banco de París y los Países Bajos, el Banco de Indochina, las factorías Schneider y la Société Générale. Alemania levantará a Krupp, más temible que el propio Kaiser, porque a los cañones que salen de sus fábricas añadirá el dinero. Inglaterra se llamará la City>> (Rangel, 2003: 75).

Cambiando tiempos, ritmos y movimientos, la llamada organización “científica” del trabajo (OCT), aniquila la “holganza”<sup>59</sup> obrera. Los logros de la Revolución Científico-Técnica, son sistematizados por Taylor y Fayol en teorías de la organización, que las elaboran a partir de la praxis en los procesos productivos mismos.<sup>60</sup> Sin embargo, el taylorismo sólo dio todos sus frutos cuando se fundió con el fordismo (Valencia, 1981)(Munck, 2002).

Henry Ford había comenzado a producir su famoso auto modelo T en Michigan a partir de 1913 creando un nuevo método de trabajo: la línea o cadena de montaje.<sup>61</sup> La organización del trabajo en cadena hizo posible mecanizar/subdividir las tareas al extremo de una sola operación por trabajador, fijando a éste en puestos a lo largo de la cadena. El transportador eliminaba los tiempos muertos de la producción, ya que los trabajadores no necesitan desplazarse, porque todas las tareas de abastecimiento y suministro las realizan las máquinas.

De aquí en adelante, será una virtud la carencia de toda formación. No hará falta. Con el desarrollo y uso general de máquinas-herramientas, se hizo posible no sólo la realización práctica de nuevos inventos, sino que se abrió el camino a los métodos de producción masiva, característica esencial de la gran industria moderna: <<Ya no era necesario construir cada máquina independientemente: por el contrario, se podían

---

<sup>59</sup> <<Los ingleses y los estadounidenses son los más grandes deportistas del mundo. Siempre que un obrero americano juega al baseball, o un obrero inglés al cricket, podemos decir con seguridad, que emplea todos sus nervios para lograr la victoria para su bando [...]. Este sentimiento universal es tan fuerte que cualquier hombre que deje de dar en el deporte todo lo que es capaz, es calificado de “desertor” y tratado con desprecio por aquellos que lo rodean. Cuando el mismo obrero vuelve a la fábrica al día siguiente, en lugar de emplear todo su esfuerzo en producir la mayor cantidad posible de trabajo, en la mayoría de los casos hace deliberadamente lo menos que puede: en muchos casos no da más de un tercio a un medio de un trabajo diario conscientemente ejecutado. Y en realidad, si se esforzara para producir la mayor cantidad posible de trabajo, sería injuriado por sus compañeros aún más que si hubiera sido un “desertor” en el deporte. Trabajar menos de lo que se debe, esto es, trabajar despacio, deliberadamente, de manera de evitar hacer toda la tarea diaria, “simulación de trabajo como se llama en este país; “hanging it out”, como se llama en Inglaterra; “ca canae”, como se llama en Escocia, es casi universal en los establecimientos industriales, y predomina también en alto grado en las empresas de construcción. Puede afirmarse, sin temor de ser refutado, que esto constituye el peor defecto de la clase trabajadora tanto de Inglaterra como de América>> (Taylor, 1983: 22).

<sup>60</sup> A fines del siglo XIX <<se realizó la primera racionalización de las pautas subjetivas del proceso de trabajo a fin de adecuarlas, de manera sistemática, a las exigencias del sistema coordinado de máquinas. El taylorismo, nombre con el cual se designó a ese proceso, representó el necesario complemento de la Revolución Industrial. Al mecanizarse la producción, el comportamiento del trabajador había quedado subordinado espontáneamente a las necesidades de la máquina. Pero esta adecuación espontánea, tanto del comportamiento individual como del conjunto de los trabajadores, al mantener ciertos rasgos pre-industriales, no garantizaba el máximo aprovechamiento del maquinismo. La mecanización del comportamiento subjetivo del trabajador permitió optimizar el rendimiento de la máquina, reduciendo al mínimo las fallas subjetivas del trabajador. El taylorismo, como esfuerzo permanente para intensificar la mecanización del comportamiento subjetivo del trabajo, es un rasgo permanente del estilo tecnológico vigente>> (Del Búfalo y otros, 1987: 25).

<sup>61</sup> Según sus biógrafos, la idea de la cadena la tomó de los frigoríficos de Ohio y Chicago, donde los trabajadores ejecutaban el despiece según el ritmo impuesto por el transportador que conducía las reces. En 1914, al utilizar motores eléctricos como fuerza motriz, el tiempo de producción de automóviles se redujo de 12 horas y media a 93 minutos.

manufacturar las distintas piezas por separados y en gran número y montar posteriormente la máquina a base de un surtido de piezas intercambiables. Este modo de producción, que tuvo su origen en Francia pero que iría desarrollándose principalmente en los Estados Unidos, modificó profundamente el papel desempeñado por el individuo: los artesanos empezaron a estar cada vez menos dedicados a la construcción de un modelo completo y cada vez más a la construcción de partes limitadas del mismo, no llegando quizá nunca a conocer el resultado final de su trabajo>> (Derry y Trevor, 1977b: 499).

1914 marca un antes y un después. Con el estallido de la Gran Guerra, la OCT derrota al sindicalismo de oficio y sus luchas.<sup>62</sup> La lucha por la hegemonía y el reparto del mundo exigían la producción en masa. Bajo estos augurios, se da muerte al obrero de oficio, y paso al obrero–máquina, obrero–masa, obrero marginado, obrero detector, obrero trivializado, en fin, obrero sin cualificación, que funge desde entonces como simple suplemento maquínico (Coriat, 2004).<sup>63</sup>

Separando el trabajo físico del trabajo intelectual por un lado, y utilizando una nueva forma de consumo productivo de la fuerza de trabajo por el otro –la cadencia regulada–; el capital logra finalmente actuar según sus propias normas y ritmos en la producción de mercancías. En efecto, la cinta transportadora y la cadena de montaje, serán de aquí en adelante la norma y regla. Muchas tareas fueron parceladas al extremo de una sola operación, y el saber obrero no fue más que una serie de gestos repetitivos y elementales. Son los *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin.

Marx, desde los Manuscritos de 1844, nos dice que la alienación del trabajo en mercancías consiste en que éstas, bajo el régimen del capital, son ajenas y hostiles a sus creadores; debido a que el trabajo humano como proceso de objetivación, es una

---

<sup>62</sup> A partir de 1910, estallan un conjunto de protestas obreras/sindicales, ante el gran número de trabajadores que no lograban adaptarse a los ritmos de tiempo establecidos bajo la nueva concepción taylorista del trabajo. Las conclusiones de la llamada Investigación Hoxie –organizada por el senado estadounidense y dirigida por el profesor Hoxie, de la Universidad de Chicago– llevaron a Taylor a declarar ante la Cámara de Representantes 1912. Su discurso fue la exposición más sintética de su concepción organizativa del trabajo.

<sup>63</sup> <<Durante una investigación en Brasil, en una fábrica de cemento del grupo Laffarge instalada en el corazón de Minas Gerais, en una región pobre en mano de obra calificada, pude observar una forma de organización del trabajo idéntica casi en todos los puntos a la descrita aquí. El trabajo de los obreros encargados de la conducción del proceso consistía en esencia en vigilar indicadores bien precisos (lámparas de colores diversos, curvas de temperatura...), y avisar a la jerarquía cuando algunas señales se manifestaban. Meros “detectores” humanos. De manera más rara, en presencia de algunas señales, procedían por sí mismos a ciertas manipulaciones simples: y helos allí promovidos a la categoría de obreros “trivializados”...>> (Coriat, 2004: 201-02).

actividad que se enajena, que está enajenada como proceso de creación (Marx, 1968 [1844]). Pero ahora el trabajador, al que no le pertenece ni el producto de su trabajo ni las condiciones de la producción, la Revolución Científico-Técnica sirve de base para **sustituir los saberes obreros** transmitidos por generaciones, por un nuevo conocimiento inventivo: la ciencia. Esta sustitución es una nueva forma de extrañamiento, que suma a las ya señaladas por Marx, porque en adelante el conocimiento sobre el proceso de trabajo, se presenta como un poder autónomo e independiente a los trabajadores.<sup>64</sup>

Con la OCT, el siglo XX no es más el siglo XIX. La burguesía, con la máquina y el sistema de salario a destajos, había soslayado las líneas de resistencias levantadas por el oficio pero, con el fordismo/taylorismo destruye a éste sin más (Coriat, 2005).<sup>65</sup>

Concluida la Segunda Guerra Mundial, comienza la era dorada del capitalismo (1945-1973), período en el cual alcanza su clímax la “racionalización” del trabajo y la producción de mercancías bajo la “administración científica”. En efecto, la tecnología norteamericana era la única que había quedado en pie tras la guerra, por lo que la reconstrucción de Europa y Japón, sólo podía hacerse a imagen y semejanza del capital vencedor. La destrucción total de las condiciones de vida y trabajo en los demás, había dejado sin lugar la lucha de clases, facilitándosele el acoplamiento a la tecnología “made in USA”.<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Las invenciones técnicas en los inicios del capitalismo, fueron avances que mejoraron la eficiencia del trabajo humano, y desplegaron el potencial del capitalismo industrial a escala mundial, con todas las variantes que la historia registra. La utilización de la máquina de vapor y otros inventos, algo toscos al principio, no requería grandes capitales. No costaba una fortuna, en la Inglaterra de fines del siglo XVIII, adquirir la máquina de vapor y aplicarla a la industria textil. Esta fue la base de la “competencia perfecta”, hasta que cerca de un siglo más tarde, surge el monopolio del suelo donde han caído vencidas las empresas “menos aptas”. La concentración y centralización de capitales de fines del siglo XIX, cambia por completo el panorama, y lleva las invenciones no sólo a niveles complicados, sino a sumas de dinero muy ingentes. En lo sucesivo, ellas serán una función propia de la gran industria, pues es la única que puede sufragar los costos que ella implica. Los inventos técnicos, aislados y autodidácticos, serán cosa del pasado. Las necesidades técnicas de la gran industria determinarán de aquí en adelante la aparición de inventos, y la ciencia estará bajo la férula del capital... <<Desde la introducción de la máquina, en la segunda mitad del siglo XVIII, los inventos y desarrollos tecnológicos ocurren con autonomía de la organización empresarial, es precisamente el trabajo innovador del empresario el que se encarga de recorrer los inventos e introducirlos en el proceso de trabajo. La segunda fase, en cambio, se caracteriza por la consolidación de una estrecha vinculación entre actividad científica pura, desarrollo tecnológico y aplicaciones industriales y esta vinculación se da bajo el control directo del capital>> (Del búfalo, 2002b: 15). Hoy, casi sin excepción, el inventor es un asalariado de los departamentos de “Investigación y Desarrollo” (I + D) de las compañías transnacionales (Rangel, 2003) (Palmade, 2000).

<sup>65</sup> <<Al acabar con el control obrero sobre los modos operatorios, al sustituir los “secretos” profesionales por un trabajo reducido a la repetición de gestos parcelarios –en pocas palabras, al asegurar la expropiación del saber obrero y su confiscación por la dirección de la empresa– el cronómetro es ante todo un instrumento de dominación sobre el trabajo>> (Coriat, 2005: 02-03).

<sup>66</sup> <<todo cambia para agosto del 45, el sistema se recompone y logra un centro de hegemonía militar, política y económica; le corresponde a los políticos y empresarios norteamericanos dirigir la reconstrucción de las fuerzas del capitalismo. Son tiempos de temores, buen momento para decretar organismos y llegar a acuerdos internacionales. Las pugnas le ceden el paso a la negociación [...]. Europa, lugar devastado por la guerra in situ y, Japón, pueblo mentalmente mudo ante la vivencia de Hiroshima y Nagasaki, situación de paraíso que permite/exige, que el Plan Marshall contemple la reconstrucción de todo [...]. Surge un aparato productivo disperso en el espacio pero articulado. No reconstruyen a imagen y semejanza de lo anterior, construyen un aparato productivo

El capital norteamericano sale entonces a reorganizar el mundo –en el contexto de la “amenaza expansionista” del hasta entonces aliado soviético–, con lo que Europa occidental conoce el plan Marshall (1947–1952) y Japón permanece ocupado militarmente bajo la conducción del general Mc Arthur (1945–1952). Una intensa concentración y centralización de capitales entrelaza un eje tecnológico Estados Unidos–Europa Occidental–Japón, que permite la multinacionalización de los monopolios. Los acuerdos de Bretton Woods, imponen el dólar como moneda de reserva y de intercambio internacional. De la mano de la institucionalidad de la postguerra (FMI, BM, GATT, OEA, TIAR, CIA...),<sup>67</sup> surgen centros corporativos internacionales que avanzan con su estrategia de expansión mundial, centrada en la explotación intensiva de la economías nacionales, mediante el sistema matriz–filial, y todo en asociación con los proyectos de expansión económica, política y militar de un Estado/Nación: los Estados Unidos de Norteamérica. Los intereses corporativos multinacionales avanzan simultáneamente y en la misma dirección que los intereses y las fronteras móviles de este Imperio/Nación (Escalona, 1998). Célebre es la frase de Charles Wilson <<todo lo que es bueno para la General Motors, es bueno para los Estados Unidos>>.

Sin embargo, la multinacionalización del capital va construyendo una base económica a escala mundial, no nacional, que supone la dispersión/fragmentación de los procesos de trabajo corporativos en la geografía mundial, pero articulados tecnológicamente como un todo rentable. Así se va a forjar **la transnacionalización de la economía**; es decir, la definitiva escisión de los procesos de trabajo capitalistas del cuerpo social –nacional y estatal– que los ha de comandar. He aquí, otro nuevo momento de la alienación del trabajo humano.

La transnacionalización no debe entenderse como una acumulación a escala mundial mediante vínculos económicos internacionales entre las distintas economías nacionales; pues en ese sentido, la acumulación a escala mundial se internacionalizó hace mucho tiempo atrás. Históricamente, las relaciones económicas internacionales,

---

descentralizado espacialmente y, controlado por los capitales rectores del proceso. La tecnología de guerra, que se transfiere a la producción, tiene de base energética los derivados del petróleo, energía barata que le permite desencadenar un proceso de diversificación de la producción y del consumo: creando un modo de vivir>> (Valencia, 1986: 80-82).

<sup>67</sup> Esta es la institucionalidad, que hizo posible destruir las barreras que impedían la articulación, interconexión y expansión de los mercados, para hacer rentable la tecnología productivista de las nuevas corporaciones (Valencia, 2008).

independientemente de sus especificidades, han hecho referencia siempre a un orden económico estructurado a partir de economías nacionales, que se relacionan entre sí fuera de estos espacios productivos: el mercado mundial. Este fue el molde del capitalismo desde sus inicios hasta el siglo XX. La internacionalización de la producción iniciada después de la segunda guerra mundial, condujo a una reorganización espacial de los procesos de trabajos en un circuito de producción no coincidente con ningún espacio nacional.<sup>68</sup>

La transnacionalización de la economía consume el hecho del capitalismo sin patria. Diseminando en distintas naciones el conjunto de plantas y líneas de producción que compone la unidad productiva de las corporaciones –de acuerdos a los lineamientos de su planificación–, se trascienden las fronteras de los Estados Nacionales para formar un espacio productivo único global. Los vínculos económicos internacionales en sentido estricto desaparecen. No es correcto hablar de producción nacional cuando la totalidad de una determinada actividad productiva, comprende fases productivas en otras regiones del mundo, en la que las conexiones económicas entre ellas no son más que simples operaciones contables.<sup>69</sup> Operaciones que por demás carecen de cualquier carácter mercantil, debido a que es la transnacional la misma que se “compra” y se “vende”. El comercio intracorporativo tiende a sustituir al comercio tradicional como fuerza fundamental en el flujo de mercancías de la economía mundial. Las economías nacionales,

---

<sup>68</sup> Dominick Salvatore, en la introducción de *Economía Internacional*, se pregunta lo siguiente: <<¿Qué es un auto estadounidense? Por extraño que parezca, esta pregunta puede ser difícil de responder. ¿Un Honda Accord producido en Ohio se debe considerar estadounidense? ¿Qué sucede con una minivan Chrysler producida en Canadá (especialmente ahora que Chrysler es parte de la firma alemana Daimler Chrysler)? ¿puede decirse que un Toyota o un Mazda de Kentucky, con casi 50 por ciento de partes japonesas importadas, es un auto estadounidense? Está claro que cada vez es más difícil definir que es un producto “estadounidense”>> (Salvatore, 2005: 03).

<sup>69</sup> Los precios de transferencia ilustran como la transnacionalización de la economía socaba el control territorial del Estado-Nación. Los precios de transferencia son la unidad contable en la que se expresan las distintas asignaciones de insumos, productos en proceso y bienes acabados, cuando se transfieren entre las distintas entidades de una misma empresa transnacional, inclusive cuando estas transacciones se presenten como jurídicamente independientes. Al cruzar las fronteras de los Estados nacionales, estas transacciones se registran como exportaciones/importaciones. <<El precio puede ser manipulado sin afectar el valor de mercado de los bienes transados ni causar ganancias o pérdidas reales para la corporación. Si por ejemplo se subvalora el precio, el departamento que “vende” incurrirá en pérdidas contables que serán compensadas por ganancias contables en la misma proporción del departamento que “compra” [...]. La flexibilidad con que la corporación puede manipular sus precios de transferencia le permite superar los obstáculos que las regulaciones nacionales le imponen y explotar las diferencias entre los países en su propio beneficio. Así por ejemplo, la corporación puede subvalorar las ventas de su filial en un país con una pesada legislación tributaria y sobrevalorar las de una filial en un país con una tributación mínima o inexistente. La primera filial arrojará pérdidas contables que la eximirán de pagar impuesto, mientras la segunda acumulará grandes ganancias que no serán pechadas y que incluyen una ganancia extraordinaria correspondiente al monto de impuestos no tributados en el primer país. Este es un ejemplo de cómo la heterogeneidad territorial impuesta por la presencia de Estados nacionales se convierte en una fuente de ganancia extraordinaria para la corporación transnacional que una corporación nacional no tendría>> (Del búfalo, 2002b: 136).

y sus relaciones con el resto del mundo, dejan de ser un condicionamiento externo y exógeno a las transnacionales, para convertirse en una posibilidad interna de sus procesos productivos (Del Búfalo; y otros, 1987) (Escalona, 1998).

Con la transnacionalización, el capitalismo relocaliza actividades industriales – textiles, siderurgia, automotriz, electrodomésticos– en regiones del Tercer Mundo, bajo la figura de enclaves filiales, de zonas francas y maquilas.<sup>70</sup> El redespigamiento industrial –como se ha conocido este proceso– le ha permitido a algunas naciones pobres iniciar procesos de industrialización, pero como actividades desnacionalizadas, y a costa de una explotación de la fuerza de trabajo, que ha recreado en nuestros tiempos la acumulación originaria descrita por Marx.<sup>71</sup>

Con la transnacionalización de la economía hace crisis la concepción clásica de la **división internacional del trabajo**: centro–periferias, manufacturas–materias primas, metrópolis–colonias...<sup>72</sup> reinterpretándose el desarrollo desigual y combinado del capitalismo: <<el subdesarrollo no es atraso, es la manera de expresarse el capitalismo en la periferia>> (Valencia, 1986: 72), <<el subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia>> (Galeano, 2000: 470).

La transnacionalización de la economía se traduce en una desterritorialización de los centros de decisión con respecto a sus entidades nacionales. Es la consecuencia necesaria de la fragmentación geográfica de los procesos de trabajo, en tantos subprocesos no identificables con algún espacio nacional. La relación de capital al

---

<sup>70</sup> Las maquilas son enclaves o factorías de ensamblaje para la economía mundial, en las cuales se cumple total o parcialmente el proceso productivo de un producto que se exporta por lo general en su totalidad. Es el modelo paradigma para la explotación global: <<Vale decir, mediante la maquila el capital estadounidense evita cumplir con las leyes de su país y evade así mismo las de aquél donde se instala. Al principio se les limitaba vender en México un porcentaje de su producción, para que ésta no compitiera deslealmente con la industria local; desde la firma del TLCAN, esta restricción no existe>>. (Britto García, 2009: 169). Edna Estévez, refiriéndose también sobre la experiencia mexicana, resume: << las maquilas desarrollan actividades productivas y/o de servicios, a veces contaminantes, intensiva en mano de obra barata, no cualificada y preferentemente, femenina (constituye más del 90% de la mano de obra contratada), aunque utilizan también niños de 12 años (igual que la primera producción industrial). Trabajo que le permite ahorrar hasta 25.000 dólares al año>> (Citado por Britto García, 2009: 170).

<sup>71</sup> <<Si es cierto que en el centro se ejerce, al menos parcialmente, una tendencia a la baja o a la igualación de la tasa de ganancia que lleva a la economía hacia los sectores más progresivos y más automatizados, un verdadero “desarrollo del subdesarrollo” en la periferia asegura una alza de la tasa de plusvalía como una explotación creciente del proletariado periférico con respecto al del centro. Pues sería un gran error creer que las exportaciones de la periferia provienen ante todo de sectores tradicionales o de territorialidades arcaicas: por el contrario, provienen de industrias y plantaciones modernas, generadoras de fuerte plusvalía, hasta el punto de que no son los países desarrollados los que proporcionan capitales a los países subdesarrollados, sino al contrario. Tan cierto es que la acumulación primitiva no se produce sólo una vez a la aurora del capitalismo, sino que es permanente y no cesa de reproducirse>> (Guattari y Gilles: 1985: 239).

<sup>72</sup> <<Ya no existen un norte y un sur compactos, si es que alguna vez los hubo. Ni siquiera resulta posible distinguir un centro, una semiperiferia y una periferia, como lo hacía la teoría del sistema–mundo>> (Munk, 2002: 67).



deslocalizarse, al segregarse espacialmente, desterritorializa el poder hacia instancias supranacionales.<sup>73</sup> Sin embargo, esto no debe interpretarse como un prescindir absoluto del Estado/nación por la burguesía. Todo lo contrario. La burguesía, para su supervivencia, se ha alienado en ellos, haciendo de sus instituciones la estructura de mando del capital, en la medida en que son garantes de la propiedad privada, del status quo, de la gobernabilidad, de las ganancias... (Mészáros, 2009b).<sup>74</sup> Para las masas, pobladores y desposeídos, en naciones sin revolución, sus Estados son nada, porque la transnacionalización socava la base material sobre la que se asienta el monopolio territorial de los Estado/Nación, con lo cual deja a la política económica sin piso, flotante, y a la política –como instrumento para el desarrollo social– sin efectividad.<sup>75</sup>

Es cierto que la transnacionalización se forja bajo el patrón tecnológico de la producción en serie y las instituciones del Estado del bienestar, pero al capitalismo se le sobrevino un hecho inesperado o que se creía resuelto: la caída de la cuota de la ganancia a fines en la década del sesenta.

Esta inesperada caída general de los márgenes de beneficio de las corporaciones, encendió las alarmas sobre el agotamiento del modelo de acumulación de la posguerra, que sumado al surgir de los movimientos antisistemas de los sesenta, ponen en tensión al pacto social keynesiano. Para evitar un colapso generalizado de las ganancias de las transnacionales, la burguesía **desmantela el Estado del bienestar** –*welfare state*– y

---

<sup>73</sup> Por ejemplo, por auspicios de David Rockefeller, se crea la Comisión Trilateral en julio de 1973, un club informal del poder transnacional, que tuvo por objetivo fundamental dar solución a la potencial ingobernabilidad mundial. <<la *Trilateral* daba la primera señal de que el conflicto entre dos modelos surgidos de las reestructuraciones del capital de los años treinta –Estado social de derecho y Socialismo real– tenía que dar paso a una nueva reestructuración que los implicaba por igual en la constitución de un mundo global homogéneo y regido por el nuevo poder corporativo. Una nueva forma de poder que desplaza al sistema de Estado nacionales y, por lo tanto, las reestructuraciones basadas en él, creando un nuevo espacio económico social y político segmentando en una nueva forma donde los vestigios del viejo Estado nacional son incorporados a un poder modular, distinto al viejo orden piramidal>> (Del Búfalo, 2002b: 141).

<sup>74</sup> Sin embargo, <<En ciento cincuenta años de imperialismo, el capitalismo no han logrado crear el estado del sistema del capital-para-sí. La incapacidad del capitalismo para crear el estado del sistema del capital-para-sí afirma su límite insuperable. Razón sustantiva para que el capitalismo transnacional imperialista, iniciándose el siglo XXI apresure la confrontación, asumiendo formas más agresivas y cada vez más peligrosas, situación que se complica, al constatar la ciencia, el carácter finito de los recursos planetarios. El estado moderno constituye el tejido de mando omniabarcante del sistema de relación social de capital. Al no haber logrado compactar las fuerzas hegemónicas del sistema del capitalismo imperial transnacional a tiempo, retardadas las firmas de Acuerdos Multilaterales, el Estado moderno pierde fuerzas para ejercer las funciones políticas sustantivas que aseguren la expansión ilimitada de la relación social de capital, siendo el comienzo de ruptura de la estructura que lo sostiene>> (Valencia, 2009: 03-04).

<sup>75</sup> <<Bajo el impacto devastador de una tasa de ganancia en contracción que debe ser contrarrestada vía monopolio, el margen de la acción política tradicional se ha visto reducido a llevar servilmente a la práctica los dictados provenientes de las exigencias más urgentes e inmediatas de la expansión del capital [...]. Así, la política –que nada es a menos que sea la aplicación de medidas estratégicas capaces de afectar profundamente el desarrollo social en su conjunto– se ve convertida en mero instrumento de una manipulación imprevista, carente por completo de algún plan y proyecto amplio que le sean propios. Ésta condenada a seguir un patrón de movimientos retrasados y de reacción cortoplacista ante los desconcertantes eventos críticos>> (Mészáros, 2009c: 101).

promueve la rápida adopción de un patrón tecnológico distinto del fordismo.<sup>76</sup> En la consecución de lo primero, la contrarrevolución monetarista logra –con Tacher y Reagan a la cabeza–, quebrar las crecientes reivindicaciones obreras,<sup>77</sup> privatizar un conjunto de empresas que por razones de utilidad pública o seguridad nacional habían permanecido hasta entonces en manos estatales, y otorgar auxilios fiscales a la burguesía transnacional.<sup>78</sup> En la consecución de lo segundo, **el nuevo patrón tecno-científico** (tecnologías de la información y comunicación (TIC), microelectrónica, biotecnologías<sup>79</sup>) permitió al capital transnacional seguir siendo rentable, a través de dos procesos simultáneos:

1. Aumentando la rotación del capital, tanto en la producción, por el incremento de la productividad del trabajo, que ha recortado el tiempo de ejecución de muchas de las tareas productivas... como en la circulación, por la desaparición de las distancias, que han hecho posible que una misma cantidad de dinero, puede generar más veces la misma tasa de retorno un período de tiempo determinado. Con las TIC e internet las distancias ha prácticamente desaparecido. Internet ha acelerado la circulación de mercancías en el marco de la economía de servicios,<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> Para ello, la burguesía induce la crisis del petróleo en 1973 como mecanismo de ajuste (Del búfalo, 2002b).

<sup>77</sup> <<Tras el fin de la Era Dorada, el capital estadounidense intentó reestructurarse sobre una base rentable fundamentalmente a costa de los trabajadores. Un dato sorprendente es el de que mientras que los patronos estadounidenses aceptaron entre 1950 y mediados de la década de 1960 casi la mitad de las peticiones de elecciones sindicales, esa proporción cayó a un 26% en 1970 y a un 16% en 1973. Tras la recesión causada por la crisis del petróleo de 1974-75, la ofensiva de los patronos se hizo más fuerte. Se reorganizaron las prácticas laborales, se desarrollaron campañas de austeridad y la red de seguridad que proveían los servicios sociales prácticamente se desintegró. Los sectores tradicionales más débiles de la industria, establecidos en la era “keynesiana”, fueron también implacablemente diezmados>> (Munck, 2002: 117).

<sup>78</sup> <<El neoliberalismo político de Ronald Reagan sintetizó su programa económico centrado en la tesis de la *supplyside economics* con la consigna de *taxes, taxes, taxes* que expresa muy bien su propósito de estimular la economía mediante el ahorro privado. Una consigna muy elocuente y reveladora del grado de elaboración y articulación conceptual del movimiento restructurador>> (Del Búfalo, 2002b: 273).

<sup>79</sup> Precisamente, en las llamadas ciencias biológicas o biomédicas, es donde se gestan las nuevas formas de producción de conocimiento mercantil. Con la tecnología del recombinante ADN. Esta nueva economía del conocimiento <<Se trata de un modelo que tiene poco que ver con las formas de conocimiento propias de las comunidades campesinas o aborígenes en todo el mundo, que se caracterizan por ser conocimiento colectivos, comunitarios, preservados a través de la tradición oral y prácticas compartidas, conocimientos cuya autoría y cuyos momentos de innovación difícilmente pueden ser documentados [...]. Los nuevos desarrollos de la biotecnología que hacen posible la manipulación genética para la creación de nuevas variedades estandarizadas de semillas con algunas características específicas consideradas como valiosas, buscan reemplazar la inmensa diversidad genética (no controlable ni comercializable) por unas pocas. Los instrumentos jurídicos de la defensa de la propiedad intelectual permiten patentar estas nuevas variedades e incorporarlas a los paquetes tecnológicos orientados a incrementar el control por parte de las empresas agroindustriales, con la consecuente pérdida de autonomía de los productores. De esta manera se va produciendo un desplazamiento del conocimiento de campesinos y productores directos, conocimiento que responde a las particularidades de los distintos contextos ecológicos y culturales (tipo de suelo, régimen de lluvias, modalidades productivas, etc.) y a la diversidad genética de sus cultivos, por unas pocas o una sola variedad genética y por las normas estandarizadas establecidas por las empresas a las cuales se les compra la semilla>> (Lander, 2005: 06-07).

<sup>80</sup> <<El internet elimina las fronteras del mercado de trabajo, puesto que un ingeniero chino o indio puede trabajar desde su casa para una empresa del Silicon Valley. Elimina también la organización fabril de la producción y replantea un sistema parecido al de la cooperación de la época previa a la manufactura. Pero además, acorta los tiempos de los flujos de suministros, reduce los inventarios y acelera la velocidad de las transacciones. El énfasis de la actividad se desplaza de la producción a la circulación, de las pautas de trabajo

fungiendo como el lugar donde tienden a desterritorializarse todas las prácticas sociales de los espacios físicos/nacionales: Internet es el espacio virtual, donde el poder transnacional es omnipresente, pero inaprensible (Del búfalo, 2002b).

2. Suprimiendo la histórica dicotomía entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, entre valor de cambio y valor de uso, entre ámbito productivo y reproductivo...<sup>81</sup> al asentar materialmente la posibilidad de ejercer el trabajo afectivo–inmaterial–cognitivo–intangibles<sup>82</sup> en cualquier lugar, a cualquier hora y momento, estando el obrero social siempre conectado con el proceso de valorización del capital.<sup>83</sup> La laptop, el celular, las redes wifi... han hecho al tiempo atemporal.<sup>84</sup> El hogar es la oficina, la oficina está en el hogar.<sup>85</sup>

En este sentido, el trabajo material de los procesos productivos se ha reducido cada vez más a una simple actividad maquínica, tendiendo a no fungir como mercancía en su sentido clásico, sino como prestación de servicio. Con la tendencia<sup>86</sup> a la automatización de los procesos de trabajo, el trabajo material directo insertado en el sistema de máquina, es expulsado como actividad externa, terciarizado, mimetizado con

---

a las relaciones con los proveedores, los socios y los clientes. Más que compradores y vendedores que traspasan la propiedad sobre bienes, la red estimula el alquiler del servicio prestado por esos bienes. La "nueva economía" reemplaza la propiedad por el acceso al uso, inventa nuevas formas de apropiación del trabajo segmentado>> (Del búfalo, 2002b: 525).

<sup>81</sup> <<El conjunto de los valores de deseo es reordenado en una economía basada en una dependencia sistemática de valores de uso respecto a los valores de cambio, hasta el punto de despojar de todo sentido a esta oposición categorial. Pasear libremente por una calle o por el campo, respirar aire puro, cantar a viva voz, se han vuelto actividades cuantificables desde el punto de vista capitalista. Los espacios verdes, las reservas naturales, la libre circulación, tienen un coste social o industrial>> (Guattari, 2005: 75).

<sup>82</sup> Esto no debe interpretarse, como un prescindir absoluto del trabajo material por parte del capital. Todo lo contrario: la exacerbación de los deseos, se da precisamente en base a placeres materiales. Tan sólo que el trabajo inmaterial, a los efectos de la acumulación de capital en tiempo transnacional, es lo que da a muchos objetos su carácter de mercancía, sino de valor de uso también. Por ejemplo, ¿qué sería de un hardware sin el software? ¿qué utilidad tiene una computadora, sin un sistema operativo?

<sup>83</sup> Históricamente, la dicotomía entre esfera pública y privada de la vida, constituía una característica específica de la sociedad capitalista industrial. El trabajo doméstico, los cuidados y afectos, gratuitos y voluntario (también involuntarios y contra-voluntad), se suscribían al ambiente reproductivo y privado; sirviendo también, de pilar y soporte a la acumulación de capital. La familia como institución disciplinaria nunca estuvo al margen de las unidades productivas. Sin embargo, con la nueva tecno-ciencia lo afectivo pierde su identificación con el ámbito reproductivo y privado, siendo socializado hacia la producción de plusvalía. Esto es lo que se conoce como la feminización del trabajo (Alfama, 2005).

<sup>84</sup> <<La velocidad a la que se mueve la tecnomáquina del saber contemporáneo ha comprimido el tiempo. Si el progreso técnico hacía pensar en una disposición del tiempo a la carta para desarrollar los diferentes aspectos de la vida, lo que ha ocurrido ha sido la comprensión de ese tiempo. La conectividad no ha flexibilizado el trabajo y la producción [...]. Todas las horas son susceptibles de ser trabajadas, las conexiones inalámbricas permiten conectarse en cualquier lugar en todo momento [...], el tiempo desaparece en esa vorágine de conexiones en tiempo real. Ya no hay jornada laboral, sólo objetivos que cumplir. Ya no hay tiempo, sólo un cronómetro que descuenta segundos en nuestra vida>> (Belli y otros, 2009: 93).

<sup>85</sup> <<IBM –por ejemplo– creó escuelas de formación en sus propias instalaciones, suministró acceso especial para atención sanitaria, préstamos para vivienda y construyó campos de golf para empleados; el resultado fue la transformación de los empleados en miembros de una familia institucional y, así, la anulación de la privada teniendo una única vida social>> (Belli y otros, 2009: 89).

<sup>86</sup> Digo tendencia, porque el nuevo patrón tecno-científico es combinado con formas "tradicionales" de explotación. Así, en la India y China, pueden observarse en una misma cadena productiva, procesos de trabajos automatizados con robots y talleres con mujeres en el ejercicio del trabajo manual (Munck, 2002: 150). Hay actividades productivas, como las maquilas, que se sostienen sobre la relación trabajo/capital en su manera clásica, ajenas a cualquier sistema robotizado. El capitalismo de la nueva tecno-ciencia no sustituye/precinde de manera absoluta de las formas tradicionales de explotación. Tan sólo las jerarquiza y las estratifica (Guattari, 2005).

lo único que necesita para operar: el *know how* (Del búfalo, 2002b). Esto es lo que eufemísticamente se llama **flexibilidad del trabajo**, que es la libertad que se forja la burguesía para subcontratar fuerza de trabajo, contratarla temporalmente, pauperizándola... ¡El camino de la eficiencia productiva!

Por su parte, ese trabajo afectivo–inmaterial–cognitivo-intangible, ahora como principal impulsor de la acumulación de capital, se entrelaza como parte de toda una ingeniería social de cooperación, en la que la producción de bienes simbólicos y de imágenes, sirve como instrumento para modelar/exacerbar los deseos/anhelos humanos; principalmente a través de la publicidad y los medios de comunicación burgueses.<sup>87</sup>

De hecho, al proceso de creación de plusvalor determinado por *el tiempo de trabajo necesario* se le yuxtapone *la afectividad* –pasiones, emociones, sentimientos...– y *las capacidades comunicativas del ser humano* –la percepción, el lenguaje, la memoria...–, como fuerza realizadora del mismo. Incluso la servidumbre maquina a la que esta nueva tecno–ciencia somete el trabajo humano, no puede ser cuantificable en cuanto tal; aunque la alienación de un puesto de trabajo particular sea perfectamente conmensurable.<sup>88</sup>

Históricamente, la represión de los deseos, ha sido un mecanismo de cohesión social. Los deseos se manifiestan como carencia/apetencia de objetos ausentes. El capitalismo, exacerbando los deseos, ha reconducido la fuerza del “prohibido prohibir”, hacia el forjamiento de su consumidor ideal: un individuo que consume sin límites en sus deseos, al margen de cualquier necesidad. Después de todo, desear es gratis. En estas condiciones, la disciplina social queda asegurada por la canalización de los deseos hacia

---

<sup>87</sup> <<los medios de comunicación actuales son tan ingentes que se han convertido en el vehículo material específico que le faltaba al capitalismo para crear la industria ideológica, dentro de la cual los datos centrales siguen siendo: alienación y plusvalía. En esa industria no sólo se gana dinero y se acumula capital como en cualquier otra industria, se produce, además, un ingrediente específico: la plusvalía ideológica. Al obrero descrito por Marx en *El Capital* le era sustraída la plusvalía material ocultamente, al hombre medio del capitalismo le es extraída de su psique la plusvalía ideológica, que se traduce como esclavitud inconsciente al sistema>> (Silva, 2006e: 219).

<sup>88</sup> <<Se puede medir un tiempo de presencia, un tiempo de alienación, la duración del encarcelamiento en una fábrica o en una prisión, no se puede medir sus consecuencias sobre un individuo. Se puede cuantificar el trabajo aparente de un físico en un laboratorio, pero no el valor productivo de las fórmulas que elabora>> (Guattari, 2005: 67). <<El valor que circula donde quiera que haya ámbitos de colaboración laboral, o bien se determinen momentos de extracción de trabajo acumulado y oculto en el fondo hinchado de la sociedad, pues bien, este valor no es reducible a medida. O mejor: es desmesura, es un límite que tratamos de aproximar, pero su aprehensión, su cuantificación son inalcanzables>> (Negri, 1992: 84).

los bienes de consumo, por el consumismo, más que por la coerción del Estado y las instituciones panópticas (Bauman, 2000).<sup>89</sup>

El centro comercial –como práctica social metropolitana de una intención global– es el lugar donde los deseos se mantienen vivos y en ebullición. Las transnacionales – déspotas con figura de corporación– en su proceso de homogenización social relativizada, descentran lo que había sido históricamente el centro urbano de toda ciudad: la plaza pública y sus alrededores, y redefinen su perímetro en torno a un nuevo ágora: la torre corporativa y el centro comercial. A diferencia del carácter piramidal de los templos – expresión de prácticas sociales de la Antigüedad–, el rascacielos erige su verticalidad de manera perpendicular a las prácticas mercantiles que le fungen como base y sostén. En lugar de las antiguas ferias esporádicas y caravanas del Medioevo, el centro comercial es el nuevo espacio de ceremonia de los infinitos actos del intercambio, lugar donde los déspotas corporativos yacen entre tiendas y vitrinas. Este proceso ha sido extremado con los patrones de hábitat del colectivo: las viviendas unifamiliares, donde las diferencias en calidad y majestuosidad, son expresión de las diferencias entre ricos y pobres (Del Búfalo, 2002c).

Las iglesias –en Nueva York– están alineadas en los intersticios de las series de rascacielos y la plaza mayor reducida a una encrucijada un poco más ancha formada por una diagonal del espectáculo que cruza las rectas corporativas que se dirigen al mar. Time Square es un lugar de tránsito que de la subordinación corporativa conduce a una individualidad concebida como espectáculo de consumo. Ya no hay lugares abiertos de reunión de los ciudadanos libres, tan sólo lugares de esparcimiento como Central Park, donde sus individuos afirman su libertad ignorándose explícitamente [...]. Las viejas ceremonias religiosas, los paseos callejeros para reconocerse mutuamente que se desarrollaban en la vieja plaza y sus calles aledañas están cada vez mas

---

<sup>89</sup> <<Las clásicas instituciones que moldeaban individuos –las instituciones panópticas, que resultaron fundamentales en la primera etapa de la sociedad industrial– cayeron en desuso [...]. El tipo de entrenamiento en que las instituciones panópticas se destacaron no sirve para la formación de nuevos consumidores. Aquellas moldeaban a la gente para un comportamiento rutinario y monótono, y lo lograban limitando o eliminando por completo toda posibilidad de elección; la ausencia de rutina y un estado de elección permanente, sin embargo, constituyen las virtudes esenciales y los requisitos indispensables para convertirse en un verdadero consumidor [...]. Toda forma de consumo lleva su tiempo: esta es la maldición que arrastra nuestra sociedad de consumidores y la principal fuente de preocupación para quienes comercian con bienes de consumo. La satisfacción de consumidor debería ser instantánea en un doble sentido: los bienes consumidos deberían satisfacer en forma inmediata, sin imponer demoras, aprendizajes o prolongadas preparaciones; pero esa satisfacción debería terminar en el preciso momento en que concluyera el tiempo necesario para el consumo, tiempo que debería reducirse a su mínima expresión. La mejor manera de lograr esta reducción es cuando los consumidores no pueden mantener su atención en un objeto, ni focalizar sus deseos por demasiado tiempo; cuando son impacientes, impetuosos e inquietos y, sobre todo, fáciles de entusiasmar e igualmente inclinados a perder su interés en las cosas. Cuando el deseo es apartado de la espera, y la espera se separa del deseo, la capacidad de consumo puede extenderse más allá de los límites impuestos por las necesidades naturales o adquiridas, o por la duración misma de los objetos del deseo. La relación tradicional entre las necesidades y su satisfacción queda entonces revertida: la promesa y la esperanza de satisfacción preceden a la necesidad y son siempre mayores que la necesidad existente [...]. Para aumentar su capacidad de consumo, no se debe dar descanso a los consumidores. Es necesario exponerlos siempre a nuevas tentaciones manteniéndolos en un estado de ebullición continua, de permanente excitación y en verdad, de sospecha y recelo>> (Bauman, 2000: 45-47).

ausentes de un centro que sólo cobra vida en horas de oficina, mientras que todas estas prácticas rituales de la cohesión social se desplazan hacia el centro comercial, el Mall, nuevo templo de la sociedad mercantil, donde la transacción compra-venta adquiere un valor trascendente en el rito del shopping [...]. Cada barrio se convierte en una réplica de todos los demás, con el mismo Mall que produce las mismas tiendas y las mismas corporaciones que ofrecen los mismos servicios de la misma manera [...]. Así es la fisonomía de la ciudad de la América corporativa, la cual muestra claramente el tipo de compromiso entre prácticas despóticas y prácticas mercantiles que se presenta como realización pragmática de una sociedad de hombres libres. Una realización que además de espuria, es limitada, como muestran los grandes espacios nomádicos que los pobres forman en su interior (Del Búfalo, 2002c: 161-63).

Caracas tiene también su Times Square: la Plaza Venezuela: lugar donde se entrecruzan las líneas del metro con las autopistas de la ciudad, llevando a unos en carros y a otros en vagón, unos al este y otros al oeste. Caracas, no es ajena al consumismo y al derroche... sólo basta recorrerla, y ver las contradicciones/paradojas con que el capitalismo rentista ha arrojado a sus habitantes: en ranchos pero con Directv; mal alimentados pero con Blackberry; desgarrados en soledad pero con Botox; y con Montblanc aunque no sepan del todo escribir...

#### IV.III. La enajenación como relación social desbordada

El industrialismo, la contaminación, la destrucción del medio ambiente... como fenómenos ligados a la acumulación de capital, han pretendido mercantilizar hasta lo más propio de los seres humanos: el aire, el agua, la tierra... El agotamiento de los recursos naturales se ha impuesto cada vez más como una limitante objetiva al desarrollo de las fuerzas productivas... Sin embargo, el capitalismo ha arraigado en la subjetividad de muchos entre naciones y pueblos, el modo de vida del *american way of life/thinking* de una manera tal, que ellos en ocasiones no conciben otra existencia distinta del “comprar para vender” y “vender para comprar”, no conciben otro mundo distinto del capitalismo y las mercancías, y asumen la sociedad de consumo como su único destino de vida posible, asumen la realidad capitalista, la hacen suya... desbordándose así, la enajenación como expresión de una situación de extrañamiento inherente a la fuerza de trabajo individual/colectiva.

En 1848 –año de revoluciones en Europa– el Manifiesto Comunista exhortaba “proletarios del mundo, uníos”... momento en los cuales el internacionalismo proletario

era ya un móvil de lucha del ascendente movimiento obrero, que coagula años después, en la creación de la Primera internacional de trabajadores (1864). Sin embargo, el mismo Manifiesto Comunista advertía, que la burguesía, en su proceso de consolidación/reacomodo como clase social en lucha, apelaba al proletario, arrastrándolo consigo: <<la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación; es decir, armas contra ella misma>> (Marx y Engels, 2007 [1848]: 165).

En efecto, con los nacionalismos burgueses y la concesión de derechos políticos/económicos, el capitalismo llevó a algunos partidos revolucionarios y sus militantes, a asumir la realidad capitalista como destino propio, la reforma como praxis y conciencia de clase, en vez de la revolución mundial.

Desde fines del siglo XIX por ejemplo, emerge en el seno de la socialdemocracia alemana el “**revisiónismo**”<sup>90</sup> como praxis, que metamorfosea lo que originalmente era un partido de lucha clasista revolucionaria, en un movimiento de reformas políticas y sociales (Korsch, 2001).<sup>91</sup> Ciertamente es, que el capitalismo en el siglo XX no es el mismo que en el siglo XIX. La aparición de los estamentos profesionales, de los cárteles, del sistema de crédito al consumo individual... son hechos que van desbordando el cuerpo de las categorías planteadas por Marx en su tiempo de vida. Por tanto, es válido replantearse el tiempo histórico, con el objetivo reencaminar la praxis y la lucha contra la lógica del capital. Sin embargo, la intención de la socialdemocracia, fue la contraria: asumir y defender la lógica del capital.

1914 es nuevamente la fecha clave. Los monopolios de las potencias imperiales pugnan con sus Estados nacionales por el control y el reparto del mundo. En 1914

---

<sup>90</sup> La palabra revisionismo ha tenido distintas connotaciones a lo largo del siglo XX, pero siempre ha estado ligada a Eduard Bernstein, quien después de la muerte de Engels es quien mejor sintetiza en teoría al llamado movimiento revisionista. Paul Sweezy, refiriéndose precisamente a Bernstein, afirmó lo siguiente: <<La palabra “revisionismo”, aplicadas a las obras de Bernstein, es un eufemismo extremo. Su propósito real, aunque puede no haber tenido plena conciencia de ello, era arrancar el marxismo hasta la raíz, del movimiento socialista>> (Sweezy, 1945: 214).

<sup>91</sup> En sus inicios, la socialdemocracia, como fuerza política minoritaria, estuvo compuesta por dos partidos: la Asociación general de trabajadores alemanes y el Partido obrero socialdemócrata. El primero había sido fundado por en 1863 por Lassalle, el segundo por Bebel y Liebknecht en 1869. Los lassallianos concebían el desarrollo del socialismo en el marco del ámbito nacional y de reformas sociales en el Estado burgués. Los eisenachianos por el contrario, tenían concepciones más conforme con la I internacional de trabajadores. Las divergencias entre ambos partidos cobran auge con motivo de la guerra franco-prusiana: los lassallianos aprueban los créditos de guerra, mientras que Bebel y Liebknecht se abstuvieron en los primeros momentos del conflicto, votando finalmente en contra; situación que los llevará a la cárcel. Tras la unificación alemana las divergencias entre los dos partidos carecían de sentido, fusionándose ambos en el Congreso de Gotha (1875). La crisis de 1873, sumando al número creciente de obreros, le da una amplia base social al partido socialdemócrata que, en 1890 obtuvo el 18,1 % de los votos en las elecciones al Reichstag. Sin embargo, <<estos progresos electorales tuvieron como contrapartida una moderación doctrinal cada vez más fuerte; en 1890 el partido estaba en camino de burocratizarse y de integrarse a la democracia burguesa>> (Palmade, 2000: 283).

comienza el siglo XX, empieza la era del fordismo, estalla la Gran Guerra, y el chovinismo lleva a la disolución a la II internacional. La conflagración bélica, impuso duras condiciones de vida a la población europea, a la vez que catalizó la caída del imperio zarista. Dichas condiciones de vida, y la victoria bolchevique en la guerra civil rusa, impulsan la extensión del incipiente sistema de bienestar social (Parker, 1997).<sup>92</sup>

Llegan los tiempos del armisticio de Versalles. El reparto del mundo no está resuelto aún. Inglaterra entra en decadencia.<sup>93</sup> Estados Unidos conoce una expansión de sus capacidades productivas al ritmo de la producción en masas, que en ausencia de una contrapartida en demanda efectiva, ponen en crisis la circulación de mercancías y la acumulación de capital, que por la interdependencia en la relaciones de la economía mundial, arrastra consigo a casi todas las naciones (Negri, 1992).<sup>94</sup> La crisis del 29' puso de relieve, una característica esencial de la dinámica del régimen del capital: crear más excedentes de los que es capaz de absorber.<sup>95</sup>

Frente a la gran crisis del 29', las burguesías en pugna, plantearon dos alternativas para salvar el sistema capitalista. Uno fue el fascismo y otro el Estado social de derecho. Ambos con respaldo popular. Hitler, al igual que Roosevelt, llega al poder por vía

---

<sup>92</sup> <<Fuera de Rusia, los gobiernos temían un socialismo en gran escala y, para debilitar la fuerza de las demandas que pedían la abolición de la propiedad privada, estaban dispuestos a reducir la opresión a la que estaban sometidos los sectores más débiles de sus países respectivos. Por esta razón, los progresos de la seguridad social no fueron mucho menos importantes en países con gobiernos conservadores que en aquellos otros con gobierno de izquierda>> (Parker, 1997: 124).

<sup>93</sup> Por ejemplo, en la industria minera inglesa –donde estaba la vanguardia de la clase obrera– la competencia de la producción de la cuenca del Ruhr, amenazó seriamente las exportaciones británicas al finalizar la ocupación francesa, que los propietarios de minas ingleses trataron de contrarrestar reduciendo el salario de los trabajadores y aumentando el número de horas laborables por jornada; situación que llevará a una fallida huelga general en 1926. Al respecto Parker afirma lo siguiente: <<los dirigentes sindicales se vieron obligados a una huelga que no querían. Su deseo era negociar, no luchar; conseguir las mejores condiciones posibles para los mineros, no desencadenar la revolución ni derrocar la constitución [...]. ¿por qué eran estos dirigentes tan moderados y tan escasamente inclinados a desafiar a la democracia capitalista? [...] los trabajadores británicos en modo alguno consideraban al Estado como una institución hostil a sus aspiraciones y por tanto no desean derrocarlo>> (Parker, 1997: 142-45).

<sup>94</sup> En 1932, la producción industrial en los Estados Unidos descendió a casi la mitad del nivel de 1929 (Parker, 1997). La excepción a toda esta crisis será la Unión Soviética que, aislada y con Stalin en el poder, se enrumba con éxito en el camino de la industrialización. La colectivización forzosa y la planificación centralizada se tradujo en cuatro décadas de crecimiento económico ininterrumpido, siendo este hecho, un ejemplo para el mundo entero. Todos a planificar. Mientras el mundo capitalista sucumbía con el crack del 29', los planes quinquenales soviéticos –iniciados en ese mismo año– borran los vestigios del pasado zarista, y convierte a la Unión Soviética en potencia industrial de talla mundial, gracias a lo cual –entre muchas otras cosas– derrotarán al fascismo europeo en la Gran Guerra Patriótica (Del Búfalo, 2002a).

<sup>95</sup> La máquina de vapor abrió desde los tiempos de la revolución industrial, salidas/espacios de inversión a muchos más capitales de los que ellos mismos podían absorber: <<La industria productora de máquinas de vapor nunca pesó mucho en la economía, pero sin ella la gran transformación de la vida económica que conocemos como revolución industrial habría sido imposible. Una gran proporción de la inversión de capital en el siglo XVIII y principios del XIX, por lo tanto, puede atribuirse a la máquina de vapor>> (Baran y Sweezy, 1980: 175). La construcción de redes ferroviarias, jugaron también un papel clave en la segunda mitad del siglo XIX: <<Los datos de los censos sobre aumento de activo, de una década a otra, muestran que de 1850 a 1900 la inversión en ferrocarriles excedió a las inversiones en todas las industrias manufactureras combinadas>> (Baran y Sweezy, 1980: 176). En el siglo XX, la industria del automóvil, que cobró un gran auge desde 1915, contrarrestó el estancamiento económico que venía al menos desde 1907. La Gran Guerra y la embestida del automóvil, retardaron la crisis, pero no por mucho.



electoral.<sup>96</sup> Sin embargo, el primer modelo supuso, la disolución de las organizaciones obreras, el aniquilamiento de sus derechos adquiridos, una homogenización total de los agentes sociales, una represión absoluta de los deseos...<sup>97</sup> El segundo, fue menos extremo, más pragmático: permitió la sindicalización, el reconocimiento de los derechos y las reivindicaciones obreras, ejerciendo una homogenización relativa, y represión del deseo en el marco de la democracia representativa... (Del Búfalo, 2002c).<sup>98</sup> Precisamente, el **New Deal** –Nuevo Pacto– en los Estados Unidos, fue el dispositivo que permitió a la burguesía desactivar el conflicto social que suponía la crisis del 29'. La burguesía norteamericana, temiendo una revolución mundial, cambia para que no cambie nada, y otorga una serie de concesiones a la clase trabajadora,<sup>99</sup> que le permiten mantener el status quo y la gobernabilidad, mientras hallaban solución a la crisis económica. La solución tanto en la Europa fascista como en los Estados Unidos, fue la creación de una economía de guerra, lo que llamaría el presidente Eisenhower en su discurso de despedida: el complejo militar– industrial.<sup>100</sup>

---

<sup>96</sup> <<las masas no fueron engañadas, ellas desearon el fascismo en determinado momento, en determinadas circunstancias>> (Gilles y Guattari, 1985: 36).

<sup>97</sup> <<la sociedad fascista es una sociedad compuesta por individuos representados por un partido conducido por un líder que ejerce el poder por voluntad del pueblo. El individuo soberano no es negado como figura fundamental de la subjetividad social, sino vaciado de toda especificidad singular y homogenizado de acuerdo con ciertos patrones de conducta que parecen ser el cumplimiento del axioma de igualdad de todos los individuos. El sistema de representatividad basado en los partidos se mantiene, sólo que la representación viene concentrada en un partido único que es a su vez dirigido por un líder, también único, que ejerce el poder en forma absoluta. El absolutismo fascista es pues diferente del viejo absolutismo y nace de un efecto de serialización del individuo que se representa en cualquier otro en un proceso infinito. Cada individuo no es más que la representación de los demás en su manera de pensar, sentir y actuar; por lo tanto, no es nada en sí mismo [...], el fascismo es una tecnología de lo social para maquinar el deseo de soberanía hacia su propia destrucción. La sociedad fascista es pues una multitud de individuos reducidos a simples caricaturas en un juego infinito de representaciones producidos por una máquina que oprime el deseo de libertad e igualdad, convirtiéndolo en deseo de destrucción y homogenización>> (Del Búfalo, 2002c: 42-44).

<sup>98</sup> Sin embargo, Enzo del Búfalo nos recuerda que, las maquinaciones fascistas del deseo no se atañen de manera exclusiva a la experiencia encarnada en Hitler y Mussolini; ya que ellas atañen a <<la formación de la sociedad liberal moderna desde sus inicios y están íntimamente a la afirmación de la soberanía individual, a esa soberanía sometida que es característica de la modernidad. Por lo tanto, las sociedades democráticas están cargadas de microfascismos que recorren transversalmente todas las prácticas sociales. No sólo las instituciones democráticas representativas y sus discursos, sino también los movimientos sociales que se plantean la ampliación de los espacios de libertad individual están recorridos por microfascismos. Con frecuencia la defensa del individuo y sus derechos o el movimiento de liberación de la pobreza y de la opresión se convierte en justificación para prácticas fascistas que oprimen el deseo en vez de liberarlo>> (Del búfalo, 2002c: 44-45).

<sup>99</sup> En 1935, se aprueban la Ley de Relaciones Laborales, con lo cual se otorgó protección federal al proceso de negociación sindical, y la ley de Seguridad Social, que incluía la creación de un fondo de pensiones, un seguro de desempleo y la apertura de subsidios para el bienestar social. En 1938, se aprueba la Ley de Normas Laborales Justas, con lo cual se fijó un número máximo de horas de trabajo y el salario mínimo de la mayoría de las categorías profesionales.

<sup>100</sup> <<El new deal proveyó esperanzas a amplios sectores de la sociedad norteamericana y restableció la confianza de muchas personas en el gobierno. Pero no resolvió el problema de la depresión económica. Varios años después de iniciada la administración rooseveltiana, el 20% de la fuerza laboral continuaba desocupada y los ricos se resistían a arriesgar sus capitales en empresas productivas. Muchos programas no funcionaban con eficiencia o enfrentaban su cancelación como resultado de una Corte Suprema conservadora que los declaraba inconstitucionales. Un sexto de la población emigraba de un lado a otro buscando trabajo y las ciudades se congestionaron de campesinos desplazados de sus tierras o sin oportunidades de empleo en el campo. La depresión no cedió hasta que de nuevo el mundo se fue a la guerra y los gastos militares representaron el papel estimulante que no habían logrado las acciones de bienestar social y las obras públicas emprendidas por el gobierno. El reclutamiento de doce millones de soldados

Sin embargo, en las condiciones planteadas por el reparto de las riquezas del mundo, no había espacio para todos. Hitler intenta apoderarse del petróleo soviético y sus territorios, y es derrotado. Stalin y el socialismo real vencen, y con ellos, el Estado social de derecho vence también. La pugna iniciada en 1914 concluye, y coagula hacia un nuevo orden mundial: el mundo bipolar.

Estados Unidos, como gendarme universal, ha considerado siempre a cualquier nación del mundo como una sociedad americana en gestación. En los tiempos sucesivos, la gran potencia, catalogará de comunistas hasta aquellos que no eran más que nacionalistas y anticolonialistas. La contención del comunismo, sintetizada en la doctrina Truman, asignó a Estados Unidos el papel de protector y garante de lo se dio a conocer como el “mundo libre” (Adams, 1998) (Castro, 2009).

La ejecución exitosa de los primeros programas atómicos soviéticos en 1949, y la fundación de la República Popular China en el mismo año, anteceden la campaña de terror y de sentimientos anticomunistas desatada por el conservadurismo yankee en los Estados Unidos, que llegó a niveles próximos de histeria colectiva. Desde 1950, Joseph McCarthy, senador republicano, fomentó una serie de acusaciones indiscriminadas y sin fundamento, que llevaron a muchas personas a perder sus puestos de trabajo. El miedo desatado en los Estados Unidos fue tal, que logra incluso retrasar por un tiempo las luchas por los derechos civiles (Adams, 1998).

Ford, Keynes y Beveridge le habían dado ya, forma y cuerpo al Estado social de derecho. Desde el New Deal, muchos de los objetivos perseguidos por los trabajadores norteamericanos –convenios colectivos, salarios mínimos, limitación de la jornada laboral, subsidios de paro...– habían sido ya plasmados en leyes.<sup>101</sup> Precisamente, entre el

---

resolvió el excedente de mano de obra existente en el mercado laboral y devinieron consumidores seguros de los productos indispensables para su sostenimiento; la industria armamentística y la producción de bienes para el ejército reactivó la economía nacional y proveyó de nuevos empleos a millones de personas, lo cual provocó un aumento del consumo que, incluso, fue necesario regular, debido a la insuficiencia de la producción para satisfacerlo. Los capitalistas, que primero miraron con reserva la inversión armamentística, cuyos resultados podrían ser transitorios y después obligaría a reconversiones, las cuales pensaban que se tragaría las utilidades, al final se entusiasmaron con las ganancias que les aseguró el gobierno y la recuperación del mercado>> (Arboleya, 2007: 141–42).

<sup>101</sup> <<La elección de Eisenhower en enero de 1953 puso fin a veinticuatro años de gobierno demócrata, pero su victoria no significó un paso atrás. Del mismo modo que el gobierno conservador británico tuvo que aceptar en 1953 la infraestructura básica del Estado benefactor, también fue aceptado en América el principio de que el gobierno federal era el responsable del bienestar de los ciudadanos. En consecuencia ni el New Deal ni el Fair Deal fueron atacados directamente [...]. La estrecha cooperación entre el gobierno y las empresas, que se había desarrollado durante la segunda guerra mundial, se intensificó durante la administración Eisenhower. La mayoría de los miembros del gabinete eran hombres de negocios a quienes dominaba el secretario del Tesoro, George

terrorismo marcartista y las reformas socioeconómicas otorgadas por el capitalismo, el movimiento obrero en los Estados Unidos no terminó negándose como clase, sino todo lo contrario: se autoafirmaba, reafirmando la política socialdemócrata contractual–reivindicativa, que era conforme con una distribución progresiva del ingreso.<sup>102</sup>

Sin embargo, desde la década del sesenta, el gasto militar en armamentos reduce su poder de estímulo sobre los niveles de empleo en la economía norteamericana. La tecnología del complejo militar–industrial en la producción de armamentos ya se daba en base a los adelantos que proporciona la tercera revolución industrial, especialmente la microelectrónica y la informática, gracias a lo cual se empleaba un número cada vez menor de personas. Esto era ya un presagio, de lo que sería el nuevo patrón tecnológico de los procesos de trabajo industriales en la hegemonía transnacional, en los cuales, el pleno empleo y la distribución progresiva del ingreso –característicos del Estado del Bienestar en la posguerra–, se harán realidades ausentes.

En efecto, el productivismo que viene desde la Revolución científica–técnica, le dio la posibilidad al capital transnacional de valorizarse en esta últimas tres décadas, a costa de prescindir de un número cada vez más grande de trabajadores como valor de uso, haciendo de ellos una fuerza de trabajo innecesaria/inútil, negándosele la posibilidad siquiera de enajenarse como mercancía. Muchos de ellos no serán más un ejército industrial de reserva, sino un ejército industrial en desecho.

---

M. Humphrey, un industrial conservador de Ohio [...]. Las enmiendas introducidas en la legislación sobre seguridad social y desempleo en el curso del mandato republicano demostraron que las medidas reformistas originales se habían convertido en instituciones aceptadas. En 1954 fueron incluidos en la seguridad social 10 millones de beneficiarios más, empleados sobre todo en actividades domésticas, agrícolas y burocráticas; más de 4 millones de trabajadores consiguieron el derecho al seguro de desempleo; y en 1955 el salario mínimo fue subido a un dólar por hora [...]. El nuevo sindicato, AFL-CIO, se fijó objetivos más limitados: salario mínimo anual garantizado, acuerdos sobre productividad y participación de los trabajadores en los beneficios y en la gestión de las empresas. Los sindicatos dejaron de ser una fuerza combativa militante, convirtiéndose en cuerpo conservador y en parte integrante del proceso económico>> (Adams, 1998: 356-60).

<sup>102</sup> Precisamente, sobre estos tiempos –y en estos tiempos–, Paul Baran y Paul Sweezy afirmaban que <<sería falso dejar la impresión de que solamente la oligarquía ha favorecido el constante aumento de los gastos militares durante estos años [...]. Puesto que la mayoría de los norteamericanos, incluyendo a los trabajadores, todavía suponen sin lugar a dudas la permanencia del sistema, es natural que prefieran una situación que en lo personal sea más ventajosa para el individuo. Y para racionalizar esta preferencia han admitido la ideología oficial del anticomunismo que parece justificar la expansión ilimitada del aparato militar como esencial para la supervivencia nacional>> (Baran y Sweezy, 1980: 168). Incluso, la representatividad obrera, pasó a ser una institución más del imperialismo yankee: <<Después de terminada la guerra, muchos de los sindicatos de occidente centraron su lucha en la “amenaza comunista” y siguieron cooperando con sus gobiernos nacionales con vistas a enfrentarlas. Fue entonces que nació lo que se conoce como “imperialismo sindical” [...]. Las tres sindicales internacionales (CIO, FSM y CMT) promovieron acciones “solidarias” en la América Latina con el objetivo de “fortalecer” los sindicatos. Está documentado el hecho de que el American Institute for Free Labor Development promovió golpes de Estado en Brasil y Chile y subvirtió gobiernos legítimos en Nicaragua y en otros países. El resultado de sus programas de “educación y capacitación” a menudo a producido un debilitamiento de los sindicatos. Con el pretexto de “despolitizar” y profesionalizar los sindicatos ha dado pie a un débil sindicalismo de servicios a semejanza de la AFL-CIO. A menudo a trabajado con la Agencia Central de Inteligencia en pro de los intereses del imperialismo estadounidense y en contra de la democratización>> (Munck, 2002: 187-92).

Cada vez queda más gente a la vera del camino, sin trabajo en el campo, donde el latifundio reina con sus gigantescos eriales, y sin trabajo en la ciudad, donde reinan las máquinas: el sistema vomita hombres (Galeano, 2000: 06).

Los progresos en la automatización y la informática anuncian el momento en que casi todo el trabajo no creativo será automatizado y la abrumadora mayoría de los trabajos humanos resultará sobrante. En los países desarrollados, y particularmente en el Japón, hay plantas con trabajadores robots que desempeñan la casi totalidad de las tareas productivas. No pasará mucho tiempo antes de que el costo de mantenimiento de estas maquinarias sea igual o inferior al del trabajador. La cesantía, hoy considerada como anomalía o falla del sistema, será condición no sólo normal, sino universal (Britto García, 2009: 184).

Relaciones sociales de producción con fronteras continentales, relaciones sociales flotantes, pobladores desgarrados sin límites estatales desplazados en nichos. Un otro mundo (Valencia, 2001: 86).

El trabajador industrial y la clase obrera, son cada vez menos la forma de vida y el destino de los pobladores. El crecimiento económico ha dejado de ser sinónimo de bienestar y de empleo, incluso se ha convertido en su antítesis en muchos casos.<sup>103</sup> Los desocupados, los no empleados, los subempleados... son las nuevas y principales víctimas del capitalismo transnacional.

Allá lejos, reservas aparentemente inagotables de mano de obra, virgen y maleable, atraen las nuevas inversiones. En un planeta sólo parcialmente ocupado por comunidades de refinados consumidores, sigue habiendo vastos territorios con trabajadores sumisos cuyas necesidades de consumo no era necesario estimular. Las terribles exigencias de la lucha por la vida bastan y sobran. No hace falta inventar deseos siempre nuevos que reclamen satisfacción; tampoco pagar sueldos elevados para que esos deseos se conviertan en necesidades universales. Tal parece ser la lógica de la reproducción capitalista: una vez que se las arregló para utilizar los deseos del consumidor como principal fuerza movilizadora e integradora (y como el camino para resolver conflictos y mantener el orden), el capitalismo tiende, a largo plazo, a valorar la importancia del desempleo (Bauman, 2000: 85).

De manera que es importante no confundir la pobreza con la exclusión. La primera se refiere a las condiciones de vida de la persona, la segunda a las relaciones de poder que fijan su posición en el orden social. Los excluidos son personas provenientes de prácticas sociales desarticuladas de su cohesión social originaria que no son integrables al proceso de acumulación de capital. En este sentido, la exclusión no es un fenómeno residual, sino permanentemente producido por la dinámica económica y que aparece en ese espacio que separa la acumulación de capital y la autovaloración del trabajo, del cual también están excluidos. Este fenómeno de desarticulación de las prácticas sociales ha sido por razones históricas mucho más profundo y abrupto en América Latina que en el resto del mundo (Del Búfalo, 2002b: 430).

---

<sup>103</sup> <<Nada pone de manifiesto esta relación, en forma más espectacular, que el hecho de que la Gran Bretaña posterior a Thatcher – aclamada como el “éxito económico” más asombroso del mundo occidental, dirigida por la más ferviente precursora y defensora de aquellos “factores de crecimiento”– sea también el país que ostente la pobreza más abyecta entre las naciones ricas del globo. El último *Informe sobre Desarrollo Humano*, editado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, revela que los pobres británicos son más pobres que los de cualquier otro país occidental u occidentalizado. En Gran Bretaña, alrededor de una cuarta parte de los ancianos viven en la pobreza, lo que equivale a cinco veces más que en Italia, “acosadas por problemas económicos”, y tres veces más que la “atrasada” Irlanda. Un quinto de los niños británicos sufren la pobreza: el doble que en Taiwán o en Italia, y seis veces más que en Finlandia>> (Bauman, 2000: 68-69).

La informalidad, la exclusión absoluta de los procesos productivos, la inestabilidad en el empleo, la anulación de facto de los derechos laborales... son expresiones en ascenso, de la acumulación de capital en tiempos de hegemonía transnacional y de tecnología "flexible", llevando a un número cada vez más grande de seres humanos, no sólo a la miseria/carencia de objetos materiales necesarios para la subsistencia, sino a la miseria física/humana, a la miseria de la subjetividad y de las capacidades humanas.

## V. PALABRAS FINALES

Concluyendo sin concluir.

El trabajo enajenado supone relaciones de dependencia y subordinación entre los individuos, las clases sociales y las naciones del mundo capitalista. Y aunque, desde el punto de vista teórico, puede hablarse de diversos tipos de alienaciones, en la práctica, éstas no son más que aspectos, ligados fundamentalmente, a la acumulación de capital como un fenómeno global total (Ludovico, 2006b).

El ser humano como subjetividad carnal, y su trabajo mismo como acto de vida y de exteriorización objetiva, fueron históricamente, un no lugar al capital como relación social de poder, y a su posterior subsunción real e inclusiva. Sin embargo, la histórica conjunción de la propiedad privada de los medios de producción con la producción mercantil –en el marco de la violencia codificada que ha supuesto el Estado burgués–, hicieron posible la servidumbre salarial, como forma mistificada de explotación: <<no hay despotismo más verdadero –dictadura más verdadera– que aquel –que aquella– que se ejerce bajo la imagen de un no-despotismo, de una no-dictadura, de un no poder>> (Albiac, 1992: 29).

El reformismo dio especificidad y contenido al siglo XX.

Una realidad tan cierta como efímera y fugaz.

El capitalismo dejó de asentarse en el bienestar, si es que alguna vez lo hizo.

El patrón tecno–científico transnacional ha supuesto necesariamente la re-producción de más poder mediante el poder mismo, más allá de producir valores monetarios y mercancías; porque solo así el capital es capaz de mantener el control sobre las interconexiones productivas globales, como sistema unitario de cooperación. La automatización y la informatización, condensan y personifican la re-producción de ese poder transnacional, que sigue apostando a la ciencia y a la naturaleza artificial, para sobredeterminar direcciones alternativas que eviten/retarden el colapso del capitalismo.

En la cartografía de la globalidad transnacional, la “competitividad” no es entre naciones –que en modo alguno pueden competir–, sino entre regímenes nacionales de trabajo, como parcialidades geográficamente dispersas, de una totalidad productiva tecnológicamente articulada. Atrás ha quedado el concepto de *economía nacional*, como ámbito de acción del capital por antonomasia; pretendiéndose ahora, que los Estado/Naciones sean no más que simples engranajes de una “sociedad civil global”, a la merced de una “Comunidad Internacional”, que sin territorio ni residencia, se erija como el gran soberano...

La Guerra del Golfo, y en especial este episodio en desarrollo en la pantalla de CNN, muestra un aspecto novedoso, que ya había tenido algunos antecedentes, pero que ahora se consolida plenamente, y es el de la extensión de la policía también al ámbito internacional. Lo que estamos presenciando no es el conflicto tradicional entre un ejército de un país que se enfrenta al ejército de otro país, sino una operación de policía, llevada a cabo por el poder despótico mundial contra una banda de renegados, contra un renegade country, como se dice en los círculos de Washington. Los aviones que bombardean Bagdad no son la avanzada del ejército enemigo, sino patrullas de policías que tratan de mantener a raya a un tal Sadam y a sus rufianes. Estos valientes en las máquinas voladoras no son los herederos de Patton y Montgomery, sino de Elliot Ness y sus intocables luchando contra el Al Capone del Medio Oriente. Esto no es tomar a la letra una propaganda de guerra, sino que la propaganda de guerra está revelando una nueva realidad. La desproporción de poder entre uno y otro bando es tal, que no permite reconocerle a los iraquíes un verdadero estatus de parte beligerante en un conflicto entre Estados soberanos según el derecho de gestes tradicional. A principio de la crisis de 1991, Irak fue tratado como un país soberano miembro de las Naciones Unidas. Pero con el tiempo, esa actitud fue cambiando y ahora se le da un trato parecido al que se reserva para los narcotraficantes colombianos, con el consenso más o menos explícito de la Comunidad Internacional (Del Búfalo, 2002c: 72).

¿Y América Latina?

Desde el surgir del régimen del capital y del capitalismo, América Latina fue puesta al servicio de las apetencias ajenas desde la llegada de Iberia al Nuevo Mundo. La acumulación de capital a escala mundial y la división internacional del trabajo le marcaron sus estructuras de clase y producción; haciéndola cimentar con su riqueza/pobreza, la prosperidad económica de otros. Mortales enfermedades y ritmos de trabajo ajenos a los aborígenes, arrollaron la historia de los pueblos amerindios: <<por el camino hasta perdimos el derecho de llamarnos americanos [...]. Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación>> (Galeano, 2000: 02).

Sin embargo, el eslabón de la cadena imperial sigue reventando por lo más delgado. Esta década que termina, lo demuestra quizás más que cualquier otro momento. Nuevas formas de intercambio y cooperación emergen entre los pueblos con miras al sur, pueblos que no acoplándose a la intencionalidad global transnacional, se revelan... forjándose así nuevas realidades, una esperanza para los amaneceres venideros...

La batalla en pro del capitalismo nunca se gana. Latinoamérica lo demuestra con mayor claridad quizá que ninguna otra región. La concentración de la renta y una aristocracia terrateniente enraizada en las conquistas españolas y portuguesas del siglo XVI todavía fomentan profundos y enconados rencores. El capitalismo en Latinoamérica todavía es una lucha en el mejor de los casos (Greenspan: 2008: 386-87).

Debemos saber reconocer que la vida está hoy subsumida, dominada, comandada, por el capital. Pero debemos hacer emerger la ruptura desde la vida [...] el colonialismo y la colonización capitalista de la vida común no son inevitables. En América Latina todo esto es evidente [...] adopta niveles masivos. El siglo XXI es allí verdaderamente nuevo (Negri, 2006: 19).

¿Fue 1968 un punto sin retorno?

Está por verse...



## VI. BIBLIOGRAFÍA

ABREU, Víctor

- 2002 *Introducción a los orígenes y transformaciones del Estado-Nación*. En la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Vol. 8 Nº 1

ADAMS, Willi Paul

- 1998 *Los Estados Unidos de América*. Siglo XXI. 21ª Ed.

ALBIAC, Gabriel

- 1994 *Introducción fin de siglo*. Ediciones Paidós. 1ª Ed.

ALFAMA, Eva; BONA, Yann; CALLÉN, Blanca

- 2005 *La virtualización de la afectividad*. Athenea Digital. Universidad de Barcelona. Disponible en:

<http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n7a163.pdf>

ALTVATER, Elmar

- 2006 *¿Existe un marxismo ecológico?*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

ÁLVAREZ, Armando

- 2006 *Trabajo y mundialización, una mirada desde la Antropología*. Universidad de Carabobo. Disponible en:

[http://www.uvm.cl/csonline/2006\\_3/pdf/trabajo%20y%20mundializacion.pdf](http://www.uvm.cl/csonline/2006_3/pdf/trabajo%20y%20mundializacion.pdf)

AMADEO, Javier

- 2006 *Mapeando al marxismo*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

AMIN, Samir

- 1997 *Los Desafíos de la Mundialización*. Siglo XXI. 1ª Ed.

- 1973 *Categorías y leyes fundamentales*. Nuestro Tiempo. 1ª Edición

ANDERSON, Perry

1990 *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI. 8ª Edición

ARBOLEYA, Jesús

2007 *La revolución del otro mundo. Cuba y Estados Unidos en el horizonte del siglo XXI*. Ocean Sur. 1ª Ed.

ASTOPOVICH, A.

1984 *Estrategia de las corporaciones trans-nacionales*. Progreso

ATTALI, Jacques

2007 *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.

AVDAKOV, Y. F.; POLIANSKY, F.Y.; y otros

1965 *Historia económica de los países capitalistas*. Grijalbo. 1ª Ed.

BAEZ, Fernando

2008 *El saqueo cultural de América Latina*. Debate. 1ª Ed.

BAUMAN, Zygmunt

2000 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. 1ª Ed.

2004 *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.

BELLI, Simone; LÓPEZ, Cristián; BELLI, Simone

2009 *Producción, distribución y consumo de conocimiento en el capitalismo cognitivo ¿un virus fuera de control?*. Revista OMNIA. Universidad del Zulia.

Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/737/73711473006.pdf>

BERGERON, Louis; FURET, Francois; KOSELLECK, Reinhart

1995 *La época de las revoluciones europeas*. Siglo XXI. 17ª ed.

BEYHAUT, Gustavo; BEYHAUT, Hélène

2006 *América Latina. III: De la independencia a la segunda guerra mundial*. Siglo XXI. 11ª ed.

BORÓN, Atilio

2006 *Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

2000 *Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: El Legado teórico de Karl Marx*. En (Borón, Atilio) (comp.). *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. CLACSO

BOSCH; Victoria

2009 *Los trotskistas norteamericanos en la era del New Deal*. Disponible en: <http://www.correntroig.org/spip.php?article617>

BUJARIN, Nicolai

1981 *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos del pasado y presente. 7ª Ed.

CAPRA, Fritjof

1992 *El punto crucial*. Estaciones. 1ª Ed.

CARDOZO, F.H.; FALETTO, Enzo

1986 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. 20ª Ed.

CASTELLS, Manuel

1978 *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*. Siglo XXI. 2ª Edición

CASTRO, Alejandro

2009 *Imperio del Terror. Estados Unidos: el precio del poder*. El perro y la rana.

CHAU, Marilena

2006 *La historia en el pensamiento de Marx*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

CHOSSUDOVSKY, Michel

2002 *Globalización de la pobreza*. Siglo XXI. 1ª ed.

CORIAT, Benjamín

2005 *El taller y el cronometro*. Siglo XXI. 14ª Ed.

2004 *El taller y el Robot*. Siglo XXI. 5ª Ed.

CUEVA, Agustín

1977 *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI. 1ª Ed.

DEL BÚFALO, Enzo

2005a *La globalización y los retos de la teoría económica (primera parte)*. En la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Vol. 11 Nº 2.

2005b *La globalización y los retos de la teoría económica (segunda parte)*. En la Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Vol. 11 Nº 3.

2002a *El Estado Nacional y Economía Mundial*. Tomo I. Universidad Central de Venezuela. 1ª Ed.

2002b *El Estado Nacional y Economía Mundial*. Tomo II. Universidad Central de Venezuela. 1ª Ed.

2002c *Americanismo y democracia*. Monte Ávila. 1ª Ed.

2001 *Dos ensayos radicales*. Universidad Central de Venezuela.

1998 *Individuo, Mercado y Utopía*. Monte Ávila. 1ª Ed.

1997 *El sujeto encadenado*. Universidad Central de Venezuela. 1ª Ed.

1995a *Los Límites de la Teoría Económica*. Panapo. 1ª Ed.

1995b *Opciones teóricas en economía*. Vol 2. Universidad Central de Venezuela

DEL BÚFALO, Enzo; GRANIER, Carlos; ALBO, Sylvia

1987 *Crisis y transformaciones en la economía mundial*. Monte Ávila. 1ª Ed.

DELEUZE, Gilles

ND *Post scriptum. Sobre las sociedades de control*. Disponible en:

<http://iigg.fsoc.uba.ar/gespydh/uploads/Deleuze%20-%20Post-scriptum%20sobre%20las%20sociedades%20de%20control.pdf>

DERRY, Thomas; TREVOR, Williams

1977a *Historia de la tecnología desde la antigüedad hasta 1750*. Siglo XXI. 1ª Ed.

1977b *Historia de la tecnología desde 1750 hasta 1900 (I)*. Siglo XXI. 1ª Ed.

1977c *Historia de la tecnología desde 1750 hasta 1900 (II)*. Siglo XXI. 1ª Ed.

DIERCKXSENS, Wim

2006 *La transición hacia el postcapitalismo. El socialismo del siglo XXI*. Monte Ávila

DIETERICH, Heinz

2005 *Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak*. Monte Ávila. 1ª Ed.

DOBB, Maurice

1975 *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI. 19ª Edición

1988 *Teorías del Valor y de la Distribución desde Adam Smith*. Siglo XXI. 9ª Ed.

1966 *Economía Política y Capitalismo*. Fondo de Cultura Económica

1977 *Marx como economista*. Nuestro Tiempo. 1ª Ed.

DOS SANTOS, Theotonio

2007 *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Monte Ávila. 1ª Ed.

DUSSEL, Enrique

2004 *La producción teórica de Marx*. Siglo XXI. 4ª Ed.

ENGELS, Federico

2002 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Disponible en:  
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/index.htm>

2006 *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Fundación Federico Engels. 1ª Ed. Disponible en:  
[http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/engels\\_origen\\_familia\\_engels\\_origen\\_familia.pdf](http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/engels_origen_familia_engels_origen_familia.pdf)

ESCALONA, Julio

1998 *Hacia una ecología del Bienestar*. Tropykos. 1ª Ed.

FERGUSON, J. M.

1948 *Historia de la economía*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.

FERRER, Aldo

2000 *Historia de la globalización II*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.

FIELDHOUSE, David

1999 *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Siglo XXI. 9ª Ed.

FOSTER, John

2007 *Presentación. Desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI. El perro y la rana*

FOUCAULT, Michel

2008 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. 35ª Ed.

1968 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. 1ª ed.

FRANK, André Gunder

1979 *La acumulación mundial, 1492 – 1789*. Siglo XXI. 1ª Ed.

1975 *Raíces del Desarrollo y Subdesarrollo en el Nuevo Mundo*. UCV. 1ª Ed.

1970 *Economía política del subdesarrollo en América Latina*. Ediciones Signos. 1ª ed.

FRÖBEL, Folker; HEINRICHS, Jürgen; KREYE, Otto

1981 *La Nueva División Internacional del Trabajo*. Siglo XXI. 2ª Ed.

FURTADO, Celso

1988 *La economía latinoamericana*. Siglo XXI. 21ª Ed.

1990 *Economía mundial: transformación y crisis*. 1ª Ed.

1973 *La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana*. Siglo XXI.

1985 *La fantasía organizada*. Ediciones Endeba

GALEANO, Eduardo

2000 *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. 16ª Ed.

2008 *Espejos. Una historia casi universal*. Siglo XXI. 1ª Ed.

GARCÍA, Luis Britto

2009a *América nuestra. Integración y revolución. Corazón de las infraestructuras*. Tomo I. Fondo cultural del ALBA

2009b *América nuestra. Integración y revolución. Superestructuras de la conciencia*. Tomo II. Fondo cultural del ALBA

GODELIER, Maurice

1980 *Economía Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Siglo XXI. 3ª Ed.

GÓMEZ, Roberto

1979 *En torno al modo de producción asiático. Apuntes para una investigación*. En (Entralgo, Armando) (comp.). *África económica*. Ciencias Sociales. 1ª Ed.

GREENSPAN, Alan

2008 *La era de las turbulencias*. Ediciones B. 1ª Ed.

GROSSMANN, Henryk

1979 *La ley de la acumulación y del sistema capitalista*. Siglo XXI. 1ª Ed.

GRÜNER, Eduardo

2006 *Lecturas culpables*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

GUADARRAMA, Pablo

2008 *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*. Tomo I. El perro y la rana

2008 *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*. Tomo II. El perro y la rana

2008 *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*. Tomo III. El perro y la rana

GUATTARI, Félix

2005 *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Ediciones desde abajo. 1ª Ed.

GUATTARI, Félix; DELEUZE, Gilles

1985 *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Paidós. 1ª Ed.

GUEVARA, Ernesto

2006 *Apuntes críticos de Economía Política*. Ocean Sur. 1ª Ed.

GUTIÉRREZ, Estela

2003 *Teorías del desarrollo en América Latina*. Trillas. 1ª Ed.

HIELBRONER, Robert

1990 *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Ediciones Península. 1ª Ed.

HOBBSAWM, Eric

1997 *La era de la revolución, 1789–1848*. Grijalbo. 1ª Ed.

1998a *La era del capital, 1848 – 1875*. Grijalbo. 1ª Ed.

1998b *La era del imperio, 1875 -1914*. Grijalbo. 1ª Ed.

1998c *Historia del siglo XX*. Grijalbo. 1ª Ed.

1975 *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI. 4ª Edición

JONES, Gareth

2007 *Introducción y notas. El manifiesto comunista*. Fondo de Cultura Económica

KOHAN, Néstor

2005 *El Capital: Historia y método*. 2ª Ed. Disponible en:

<http://www.rebellion.org/docs/3318.pdf>

2003 *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. 2ª Ed.

Disponible en:

<http://www.guevariando.org/phocadownload/Libros/Kohan,%20Nestor%20-%20Marx%20En%20Su%20%28tercer%29%20Mundo%20%5Bpdf%5D.PDF>

1992 *El método dialectico de lo abstracto a lo concreto*. Revista de filosofía y teoría social. Disponible en:

[http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/el\\_metodo\\_dialectico\\_de\\_lo\\_abstracto\\_a\\_lo\\_concreto.pdf](http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/el_metodo_dialectico_de_lo_abstracto_a_lo_concreto.pdf)

KORSCH, Karl

2001 *En el 80 aniversario de E. Bernstein*. En (Del Búfalo, Enzo; Geoffroy, Marc) (Comp.). *Un marxismo maldito*. FACES–UCV.

KRIEDTE, Peter

1987 *Feudalismo tardío y capital mercantil. Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII*. Critica. 5ª Ed.

KUCZYNSKY, Jürgen

1974 *Breve Historia de la Economía*.



LANDER, Edgardo

2006a *Marxismo, eurocentrismo y colonialismo*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

2005 *La ciencia neoliberal*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, mayo 2005, vol.11, no.2

2006b *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. 2ª Ed.

LANDRETH, Harry; COLANDER, David

1998 *Historia del pensamiento económico*. CECSA. 1ª Ed.

LE GOFF, Jacques

1982 *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 9ª Ed.

LEBOWITZ, Michael

2006 *Más allá de El Capital*. Monte Ávila. 1ª Ed.

LENIN, Vladimir

2004 *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Edición electrónica Buenos Aires. Disponible en dos partes en:

[http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin\\_ImperialismoFaseCapitalismo\\_01.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm)

[http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin\\_ImperialismoFaseCapitalismo\\_02.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_02.htm)

LEUCATE, Christian

1978 *Internacionalización del capital e imperialismo*. Fontamara. 1ª Ed.

LIPIETZ, Alain

1994 *El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo*. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en:

<http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/seminarios/s4lipietz.pdf>

LÖWY, Michel

2006 *Marxismo y religión ¿opio del pueblo?*. En (Borón, Atilio; Amadeo, Javier; Gonzales, Sabrina) (Comp.). *La teoría marxista hoy*. CLACSO. 1ª Ed.

1973 *Sobre el método marxista*. Grijalbo

LUKÁCS, Györg

1970 *Historia y conciencia de clase*. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro de la Habana.

MANDEL, Ernest

1980 *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital*. Siglo XXI. 10ª Ed.

MARCUSE, Herbert

1993 *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta – Agostini.

MARIÁTEGUI, José Carlos

2007 *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Biblioteca Ayacucho. 3ª Ed.

MARX, Carlos

2008 *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI. 9ª Ed.

2007 *Cartas de C. Marx*. El Perro y la Rana.

2004 *Crítica al Programa de Gotha*. Fundación Federico Engels. 1ª Ed. Disponible en:

[http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/12\\_programa\\_erfurt\\_gotha.pdf](http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/12_programa_erfurt_gotha.pdf)

2003 *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels. 1ª Ed. Disponible en:

[http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/10\\_marx\\_18brumario\\_23.pdf](http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/10_marx_18brumario_23.pdf)

2003 *La guerra civil en Francia*. Fundación Federico Engels. 1ª Ed. Disponible en:

[http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/11\\_marx\\_guerra\\_civil\\_francia\\_23.pdf](http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/11_marx_guerra_civil_francia_23.pdf)

1999a *El capital*. Fondo de Cultura Económica. Tomo I. 3ª Ed.

1999b *El capital*. Fondo de Cultura Económica. Tomo II. 3ª Ed.

1987a *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI. 10ª Ed.

1987b *Discurso sobre el librecambio*. En *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI. 10ª Ed.

- 1981 *Tesis sobre Feuerbach. Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Editorial Progreso. Disponible en:  
<http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/M&E%28SP%29/TF45s.html>
- 1977a *Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. Tomo I. Grijalbo
- 1977b *Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. Tomo II. Grijalbo
- 1971 *Capítulo VI (inédito)*. Signos. 1ª Ed.
- 1968 *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Alianza. 1ª Ed.
- 1959 *El capital*. Fondo de Cultura Económica. Tomo III. 2ª Ed.

MARX, Carlos; ENGELS, Federico

- 2007 *El Manifiesto Comunista*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.
- 2006 *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Fundación Federico Engels. 1ª Ed. Disponible en:  
[http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/18\\_Engels\\_feuerbach\\_23.pdf](http://www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/18_Engels_feuerbach_23.pdf)
- 1979 *Sobre el colonialismo*. Cuadernos de pasado y presente. 2ª Ed.
- 1975 *La Ideología Alemana*. Ediciones Pueblos Unidos
- 1967 *La Sagrada Familia*. Grijalbo

MÉSZÁROS, István

- 2009a *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*. Tomo 1. El perro y la rana.
- 2009b *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*. Tomo 2. El perro y la rana.
- 2009c *La crisis estructural del capital*. Minci Caracas – Venezuela.

MIRES, Fernando

- 1988 *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. Siglo XXI. 1ª Ed.

MOLINA, Ernesto

- 2007 *En busca de una teoría crítica para el desarrollo de América Latina*. El perro y la rana.

MOMMSEN, Wolfgang

2003 *La época del imperialismo*. Siglo XXI. 22ª Ed.

MUNCK, Ronaldo

2002 *Globalización y trabajo. La nueva "gran transformación"*. El viejo Topo

NEGRI, Toni

1992 *Fin de siglo*. Ediciones Paidós. 1ª Ed.

2006 *Prólogo. Los marxismos del nuevo siglo*. César Altamira. Editorial Biblos. 1ª Ed.

NIETO, Clara

2005 *Los amos de la guerra. Intervencionismo de EEUU en América Latina. De Eisenhower a G. W. Bush*. Debate. 1ª Ed.

ORTEGA, David

1998 *La ciudad medieval*. Universidad Central de Venezuela. 2ª Ed.

OSINSKY, N.

2001 *Sobre la construcción del socialismo*. En (Del Búfalo y Geoffroy) (Comp.). *Un marxismo maldito*. Universidad Central de Venezuela.

OTERO, Luis Enrique

2000 *Derechos Humanos y sociedad de la información. Nuevas formas de acción social*. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Historia de los Derechos Humanos. Universidad de Salamanca y Universidad de Paris VII. Disponible en:

<http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/sociedad%20informativa.htm>

PALMADE, Guy (comp.)

2000 *La época de la burguesía*. Siglo XXI. 17ª Ed.

PARKER, R.A.C

1997 *El siglo XX I. Europa 1918 -1945*. Siglo XXI. 20ª Ed.

PIRENNE, Henry

1939 *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed.

1983 *Las ciudades de la Edad Media*. Alianza Editorial. 6ª Ed.

PONCE, Aníbal

ND *Educación y lucha de clases*. Laboratorio Educativo.

RAMOS, Juan Ignacio

2009 *Lecciones del crack de 1929 y el New Deal*. Disponible en:

<http://argentina.elmilitante.org/content/view/4110/56/>

RANGEL, Domingo Alberto

2003 *Proceso del capitalismo venezolano*. Universidad de Carabobo. 2ª Ed.

RICARDO, David

1959 *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de cultura económica.  
1ª Ed.

ROLL, Eric

1994 *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de Cultura Económica. 3ª Ed.

RODNEY, Walter

1979 *África occidental y la trata de esclavos del atlántico*. En (Entralgo, Armando)  
(comp.). *África económica*. Ciencias Sociales. 1ª Ed.

ROMERO, Antonio

2007 *Teoría y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización*. Disponible  
en: <http://www.rebellion.org/docs/59434.pdf>

ROOKE, Mike

2006 *La dialéctica del trabajo y la emancipación humana*. En (Bonefeld, Wener;  
Tischler) (Comp.). *A cien Años del ¿Qué hacer?*. Monte Ávila. 1ª Ed.

ROSDOLSKY, Román

2004 *El Capital de Marx*. Siglo XXI. 7ª Ed.

RUBIN, Isaac

1980 *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*. Cuadernos pasado y presente. 4ª  
Ed.

ROMANO, Ruggiero; TENENTI, Alberto

2005 *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento,  
Reforma*. Siglo XXI. 29ª Ed.

ROSTOW, Walt Whitman

1966 *Estrategia para un mundo libre*. Ediciones Troquel.

SALAMA, Pierre

1984 *Sobre el Valor*. Serie popular Era. 2ª Ed.

SALVATORE, Dominick

2005 *Economía internacional*. Limusa Wiley. 8ª Ed.

SHEIFLER, Xavier

1990 *Historia del pensamiento económico*. Tomo I. Trillas. 5ª Ed.

SILVA, Ludovico

2006a *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Fondo Editorial Ipasme. 1ª Ed.

2006b *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*. Fondo Editorial Ipasme. 1ª Ed.

2006c *Contracultura*. Fondo Editorial Ipasme. 1ª Ed.

2006d *El estilo literario de Marx*. Fondo Editorial Ipasme. 1ª Ed.

2006e *La plusvalía ideológica*. Fondo Editorial Ipasme. 1ª Ed.

SMITH, Adam

1958 *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. 2ª Ed.

SWEEZY, Paul

1945 *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de cultura Económica. 1ª Ed.

SWEEZY, Paul; BARAN, Paul

1980 *El capital monopolista*. Siglo XXI. 16ª Ed.

SWEEZY, Paul; MAGDOFF, Harry;

1988 *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*. Siglo XXI.

TROTSKY, León

1936 *EEUU, Roosevelt y el movimiento obrero en la Gran Depresión*. Disponible en: <http://www.elmilitantevenezuela.org/content/view/6334/182/>

VALENCIA, Judith

2009 *Crisis del Capital/del Capitalismo/de la Política*. Ponencia presentada en el Banco Central de Venezuela el 12 de noviembre del 2009. Disponible en: [http://www.bcv.org.ve/jornadas/documentos/ponencia\\_judithvalencia.pdf](http://www.bcv.org.ve/jornadas/documentos/ponencia_judithvalencia.pdf)

- 2008 *¿Unión o integración económica en nuestra América?* Colección ideas claves. Ministerio del poder popular del despacho de la presidencia.
- 2000 *Ajustes que reajustan ¿coste social y/o ganancia terrenal?*. En (Kon, Banko; Melcher; Cacciamali) (Comp.). *Costos sociales de las reformas neoliberales en América Latina*. Universidad Central de Venezuela.
- 2001 *El personaje capital (se) disuelve en (su) territorio*. Universidad Central de Venezuela. 1ª Ed.
- 1991 *Precisiones de Método*. Ediciones Jotao. 1ª Ed.
- 1986 *Una manera de pensar/asumir el acontecer*. Ediciones Jotao. 1ª Ed.

VAN DER WEE, Herman

- 1986 *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*. Crítica

WALLERSTEIN, Immanuel

- 2007 *La decadencia del imperio. Estados Unidos en mundo caótico*. Monte Ávila. 1ª Ed.

WINNER, Langdon

- 1979 *Tecnología autónoma*. Editorial Gili.
- 1983 *¿Tienen política los artefactos?*. Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura. Disponible en:  
<http://www.ub.es/prometheus21/articulos/tienen.pdf>

WOLF, Eric

- 2005 *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. 2ª Ed.